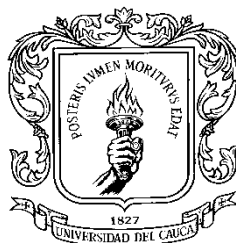


**MANIFESTACIONES DE LA GUERRA A MUERTE EN LA GOBERNACIÓN DE  
POPAYÁN DURANTE EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA 1809-1826.**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADORA

EYLIN CATERINE ARBOLEDA ROSALES



UNIVERSIDAD DEL CAUCA.

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

2014.

**MANIFESTACIONES DE LA GUERRA A MUERTE EN LA GOBERNACIÓN DE  
POPAYÁN DURANTE EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA 1809-1826.**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADORA

EYLIN CATERINE ARBOLEDA ROSALES

Dirigido por:

LUIS ERVIN PRADO ARELLANOS



UNIVERSIDAD DEL CAUCA.

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

2014.

*Dedico este trabajo a mi familia:*

*A mis padres quienes han sido mi apoyo, ejemplo y mi motivación de vida.*

*Y a mis hermanos que siempre han estado allí cuando los necesito.*

## TABLA DE CONTENIDO.

	<b>Página.</b>
Portada	1
Sub portada.	2
Tabla de contenido	4
Agradecimientos	5
Introducción.	6
Capítulo I:	
<b>ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA A MUERTE EN EL MEDIOEVO, LA CONQUISTA Y SAINT DOMINGUE.</b>	
1.1 Introducción.	8
1.2 Las guerras en el Medioevo características de la Guerra a Muerte	7 12
1.3 La guerra Santa como expresión de la Guerra a Muerte	
1.4 Construcción del enemigo en las guerras religiosas.	14
1.5 Manifestaciones de la Guerra a Muerte en el nuevo mundo.	16
1.6 Santo Domingo una primera expresión de la Guerra a Muerte en la era de las revoluciones atlánticas.	18
Capítulo II	
<b>LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO COMO ENEMIGO DESDE EL DISCURSO POLÍTICO Y RELIGIOSO.</b>	
2.1 Introducción.	22
2.2 La mirada del “Otro”.	24
2.3 Plano Axiológico.	26
2.4 Plano Praxeológico.	33
2.5 Plano epistémico: Discurso acerca de la Iglesia.	38
2.6 Enfrentamiento de discursos.	43
Capítulo III	
<b>MANIFESTACIONES DE LA GUERRA A MUERTE EN LA GOBERNACIÓN DE POPAYÁN</b>	49
3.1 Introducción.	
3.2 Bolívar y el decreto de Trujillo.	52
3.3 Manifestaciones de la Guerra a Muerte en la Gobernación de Popayán.	56
Conclusiones.	75
Bibliografía.	78

### **Agradecimientos:**

- ❖ Agradezco a Dios por prestarme la vida, el señor Jesucristo ha sido mi guía y ayudador en este largo proceso, por lo cual agradezco el haberme dado la oportunidad de ver realizado mi sueño de convertirme en profesional.
  
- ❖ Le agradezco infinitamente a mi familia, a mis padres por no haber escatimado ningún esfuerzo por su apoyo incondicional, y a mis hermanos por haber aceptado sin ningún reproche los sacrificios que la familia debió realizar. Este logro no es mi triunfo personal es la victoria de una familia que consiguió cumplir una meta y que va por más.
  
- ❖ Agradezco a Javier Méndez por haberme sugerido el tema de investigación, por sus aportes, sus críticas, revisiones y constante preocupación, al igual que por su grana apoyo tanto económico como moral, por darme animo en mis momentos de frustración y tenerme paciencia durante mis crisis.
  
- ❖ También quiero dar las gracias al profesor Luis Ervin Prado por haber aceptado dirigir este trabajo, por su asesoría, correcciones y aportes sin los cuales no habría sido posible realizar este ejercicio. De igual forma agradezco a todos y a cada uno de los profesores del Departamento de Historia por contribuir de múltiples formas en mi crecimiento profesional.
  
- ❖ Quiero agradecer a mis tres grandiosas compañeras y amigas tan diferentes entre sí y a la vez tan iguales, estas valiosas mujeres hicieron que la experiencia universitarias adquiriera sentido al enriquecerla enseñándome el valor de la amistad, cada una de ellas tiene una cualidad que admiro infinitamente y que en estos años de conocerlas me han dejado como herencia VANESA sinceridad, DIANA lealtad y Yira compasión.

### **INTRODUCCION:**

Éste trabajo busco evidenciar las manifestaciones de violencia cruenta, acaecidas en la Gobernación de Popayán durante el periodo de la independencia, las cuales emergieron

como extensión de la política de Guerra a Muerte propuesta por Simón Bolívar para libertar la Capitanía General de Venezuela en 1813.

El interés por este tema surgió de la necesidad de comprender el legado sangriento que ha envuelto la historia de nuestro país. Para ello procuré analizar una faceta menos romántica del ejército libertador resaltando su adiestramiento en el ejercicio bélico para lograr sus objetivos.

Considero que el aporte de este estudio va direccionado a reconocer nuestra tradición violenta y así poder reflexionarla desde la historiografía, puesto que si lo analizamos con detenimiento las regiones que hoy son más problemáticas en el sentido del orden público, resultan ser aquellas que históricamente tienen una tradición violenta. El valor de este trabajo radica en exhortar hacia un análisis de nuestra herencia sanguinaria y así poder entender desde los antecedentes históricos la problemática actual de nuestra nación.

El primer capítulo de éste trabajo presto atención al contexto histórico de la “Guerra a Muerte” rastreando desde Europa y observando su aplicación en las guerras religiosas como las Cruzadas y la Yijad, al igual, que el establecimiento de dicha práctica en la conquista de América y en la rebelión de la isla de Santo Domingo. El objetivo de éste capítulo fue identificar cómo las diferencias culturales, lingüísticas y religiosas crearon una separación que animó a los individuos de una cultura a buscar el aniquilamiento de los otros lo cual se tradujo en genocidios de aquellos considerados herejes, apostatas o salvajes, de igual manera el capítulo busco presentar el fenómeno del aniquilamiento de los otros como una regularidad histórica.

El segundo capítulo se encaminó a identificar ciertos referentes que configuran al “Otro” como enemigo, a partir de la imagen representativa del orden semiótico, resaltando que no solamente en el escenario concreto de la guerra, la realidad de la muerte dejó a su paso huellas sangrientas ocasionadas por los bandos enfrentados, sino que también la confrontación se presentó en el escenario del discurso, teniendo como objetivo destruir al otro, hacerlo desaparecer y humillarlo públicamente. En el capítulo busqué analizar las razones que llevaron a configurar al otro desde la negación, para observar cómo se dio el

distanciamiento del “Yo” respecto al contendor, el cual se vuelve central para su aniquilación.

El último capítulo retrata algunos episodios violentos de la Guerra a Muerte y sus manifestaciones en la Gobernación de Popayán. Se presentan casos en los que se observa a flor de piel la crueldad y la rudeza de la guerra independentista. Para lo cual se efectuó un recorrido desde las primeras manifestaciones de la *guerreMortalle* en la Capitanía General de Venezuela y la expansión de dichas prácticas en el sur de la Nueva Granada, especialmente en las áreas en las que las manifestaciones de la guerra a Muerte fueron más frecuentes; es decir donde se manifestó la guerra absoluta.

En este trabajo se valió de diversos autores que narran los hechos de la Guerra a Muerte, se consultó la correspondencia del general Simón Bolívar el concepto principal de *Guerra Mortalle* fue tomada del historiador Sean Mc. Gynn en su texto *A Hierro y Fuego, las atrocidades de la guerra en la edad media*, mientras que las concepciones sobre el “Otro” fueron tomadas principalmente de TzvetanTodorov en *La conquista de América “el problema del otro”* y de Josep Fontana en *Europa Ante el Espejo*.

Por otra parte se acudió a las memorias de los militares republicanos que participaron en el proceso independentista de la Nueva Granada, como la obra de Tomas Cipriano de Mosquera, José Espinosa, Manuel Castrillón y José Hilario López entre otros. Como también a autores como José Manuel Restrepo quien realizó la tarea de recopilar información valiosa sobre la independencia.

## **CAPÍTULO I.**

### **ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA A MUERTE EN EL MEDIOEVO, LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y SAINT DOMINGUE.**

## 1.1 Introducción

El presente capítulo hace un rastreo del panorama de la historia bélica de occidente, desde la Edad Media, observando de la manera en que su ejercicio comprometía actos de extrema crueldad sobre los adversarios. El propósito es mostrar cómo las guerras medievales y modernas, presentan un conjunto de experiencias violentas encaminadas a someter de forma cruenta al enemigo.

## 1.2. Las guerras en el Medioevo características de la Guerra a Muerte.

La Guerra a Muerte será entendida bajo los parámetros del historiador Sean Mc. Glynn, quien al describir las guerras del Medioevo, identifica tres tipos de beligerancia, y sobre la Guerra a Muerte dice:

*“... La guerremortelle u ofensiva a muerte en la que el destino de los enemigos apresados era la esclavitud o la tumba [...] La guerra a muerte no establecía distinción alguna entre combatientes y civiles, tendía a ser el rasgo característico de las guerras de religión, es decir de los choques de los cruzados con los musulmanes y con los paganos.[...] Con todo, y por sangrientas que fuesen estas guerras no excluían la posibilidad de recurrir a los incentivos económicos, y en Tierra Santa, la petición de rescate solía ser cosa común”<sup>1</sup>.*

Las atrocidades presentes en los conflictos occidentales particularmente en la *guerremortelle* y las guerras religiosas, no eran acciones irracionales. Obedecían por una parte a necesidades estratégicas, y por otra, a la forma como se construía la alteridad del “Otro”, del adversario, la cual se hacía más extraña y lejana, cuando más distancia cultural y de credo existía, llegando incluso a negarse su humanidad, representándolo como bárbaro, hereje, infiel, pagano, salvaje, según las circunstancias y contextos en donde se desarrollara el encuentro<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Glynn, Sean Mc. A Hierro y Fuego, las atrocidades de la guerra en la edad media. Barcelona, Editorial Crítica, 2009, p. 144. Los otros tipos de guerra mencionados para el Medioevo por el autor son: el *Bellunhostile*, es decir, la guerra abierta o pública; la *Guerrecouverte*, esto es la pugna feudal o la barda, y la guerra de asedio, que según el autor termino desarrollando un conjunto de leyes propias, que resultaban más sencillo hacer cumplir que las normas teóricamente vigentes en el campo de batalla.

<sup>2</sup> Sobre este punto, he seguido los planteamientos de Theodosiades, Francisco. Alteridad ¿La (Des) construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto. Colombia, Cooperativa Editorial Magisterio, 1996, pp. 7- 12.



La guerra medieval se hacía con crueldad; en los campos de batalla yacían toda clase de espectáculos crueles: cuerpos mutilados, destripamientos, decapitaciones e incluso la profanación de los cadáveres formaban parte constante de las escenas cotidianas del combate, como lo expresó en su momento Roberto El Monje en la primera cruzada:

*“miles y miles de los más selectos soldados asestaban sobre los enemigos tajos que los abrían de la cabeza al abdomen [...] Era tanta la sangre humana allí derramada que los cadáveres de los caídos flotaban en el suelo en medio de un río de sangre; los brazos y las manos que habían sido cortados nadaban en la sangre y llegaban, como a la deriva, hasta otros cuerpos, de modo que nadie habría podido discernir a que cadáver pertenecía el brazo que había terminado arrimándose a otro despojo sin cabeza. Ni siquiera los soldados que habían efectuado la masacre alcanzaban a soportar los vapores que desprendía la tibia sangre. Cuando hubieron puesto fin a esta indescriptible degollina, sus ánimos se templaron un tanto; perdonaron la vida a unos cuantos jóvenes, tanto hombres como mujeres a fin de que los sirvieran de criados”<sup>3</sup>.*

Las personas en la época medieval entendían claramente el carácter de la guerra y más aún, ésta era parte de su cotidianidad. Así lo sugiere el cronista Hungh de Lusignan, de la región de Pitevin quien en 1030 elaboró un relato de sus disputas con el duque Guillermo de Aquitania, en el cual sugiere que “... el Oeste de Europa las guerras a pequeña escala eran una continuación habitual de la política local por otros medios”<sup>4</sup>. En este sentido la guerra fue parte de la vida, algunas guerras mantenían un carácter privado o patrimonialistas basados en el pillaje y el saqueo donde los reyes organizaban incursiones a los pueblos vecinos, para conseguir ganado o para forzar mediante el fuego y la destrucción al pago de tributos<sup>5</sup>. Por ejemplo el relato de Guillermo de Tudela, acerca de lo ocurrido en la ciudad de Béziers (1209) por parte de un ataque de los cruzados, dice lo siguiente:

---

<sup>3</sup>Glynn, Sean Mc. Op cit., pp. 260 -261.

<sup>4</sup>Gillenan, John. Una Era de Expansión. En: Historia de la Guerra en la edad Media, Maurice Keen (ed). México, editorial Océano, 2005, pp. 99 -100.

<sup>5</sup> Ibíd., p. 98.

*“... los ciudadanos corrieron a refugiarse en la iglesia mayor e hicieron sonar las campanas como en un funeral... [Los cruzados] estaban frenéticos sin miedo alguno a la muerte, y no solo mataban a cuantos podían encontrar sino que se hacían con enormes riquezas”<sup>6</sup>.*

Sin embargo, e independiente de los fines económicos inherentes en las confrontaciones medievales, la guerra del periodo, podía llegar a convertirse en Guerra a Muerte. Se trataba de una ofensiva sin cuartel, en que los soldados o combatientes llevaron como propósito y consigna principal la eliminación del otro; es decir, no había intención de tomar prisioneros. En ella, no se hacía distinción entre los combatientes y los inermes, tampoco se tomaban consideraciones de género, de edad o de condición económica. Este tipo de lucha tenía la función de generar respeto por medio del temor, ese era su principal sentido entre aquellas sociedades europeas que compartían similares prácticas culturales y religiosas, que por diversas circunstancias entraban en combate.

Por ejemplo en 1070, el rey escoses Malcon III realizó diversos excesos contra los ingleses que combatía. En una crónica más o menos contemporánea a los hechos, se relataba que el rey en mención: “ordenó a sus tropas que no mostraran ya piedad alguna con la nación inglesa [dándoles licencia] para mantener cautivos bajo el yugo de una perpetua esclavitud [...] se decapitó con la espada a algunos ancianos y mujeres; otros fueron traspasados con la lanza [...] y se arrojó al aire, a gran altura a los niños, de tal manera que iban a caer sobre puntas de los venablos y las picas firmemente hincadas en el suelo”<sup>7</sup>.

En otro ejemplo, en la guerra de los “Cien Años” (1de enero de 1337 a 17 de octubre de 1453), en la crónica conocida como la Gesta de Henry, narrada por un testigo de los acontecimientos, respecto a la batalla de Agincourt en 1415,dice lo siguiente:

*“... Sin embargo nadie tenía tiempo para hacerles prisioneros, así que una vez abatidos se les daba a casi todos muerte, sin respiro ni distinción de rango: una vez lo hacia el mismo que los había derribado y otras quienes venían detrás [...] tan grande era la indisciplinada violencia y la presión de la masa de hombres que*

---

<sup>6</sup>Glynn, Sean Mc. Op cit., p. 286.

<sup>7</sup> Ibíd., p.348.

*venía empujando, que los vivos tropezaban con los muertos y, cayendo encima de ellos, veían desplomarse sobre sí a nuevas oleadas que fenecían, igualmente degollados, con lo que se formó [...] tan ingente montón de cuerpos con los caídos, aún vivos, aplastados entre ellos, que nuestros soldados se encaramaban en aquellos montículos”<sup>8</sup>.*

De la misma manera en los albores de la Edad Moderna, en los siglos XV y XVI, los mercenarios alemanes y suizos, se destacaron por no hacer prisioneros. De este modo, en una orden de guerra emitida en marzo de 1476, se cursó la instrucción de que no debían tomarse prisioneros, dado que era preciso dar muerte a todos los soldados enemigos, con independencia de su rango. El resultado fue la aniquilación de unos seis mil italianos, según los testigos de los acontecimientos<sup>9</sup>.

Sin embargo a pesar de la discrecionalidad del ejercicio de la guerra, había ciertas estrategias ideadas por la iglesia románica como la Pax de Dios<sup>10</sup> y la Tregua de Dios<sup>11</sup>. Consistían principalmente en no atacar a los inermes, las mujeres, los niños, los ancianos y el clero, porque no estaban en capacidad de tomar las armas para luchar por los intereses de su señor o rey; por lo tanto, eran considerados débiles y debían ser protegidos. Los no combatientes pese a contar con la protección de tales instrumentos eclesiásticos, durante los periodos de Guerra a Muerte, perdían toda garantía, siendo en múltiples momentos pasto de la carnicería de los ejércitos enardecidos, porque en estos casos no se buscaba tomar prisioneros, sino que se pretendía la aniquilación de los pueblos enemigos, como aconteció en la expedición de Eduardo de Woodstock, conocido como “El Príncipe Negro” sobre Cartago (1370); sus hombres:

*“irrumplieron en la ciudad, seguidos por soldados de a pie entregados al pillaje, todos ellos con ánimos de causar estragos y de asesinar a cuantos se interpusieran en su camino, razón por la que mataron indiscriminadamente, dado que esas eran las ordenes que habían recibido. Hubo escenas lastimosas, hombres, mujeres y niños, caían arrodillados ante el*

---

<sup>8</sup>Ibíd, p.204.

<sup>9</sup>Ibíd, p.228.

<sup>10</sup>Flori, Jean. La Guerra Santa. La formación de la idea de Cruzada en el occidente cristiano. Madrid, Editorial Trotta, 2004, p.61. La Pax de Dios consistió en la prohibición por parte de la Iglesia a todos los cristianos, a participar de la guerra el día domingo o los días consagrados a los Santos, como la Pascua, el día de la Virgen entre otros. El propósito de la Pax de Dios fue reducir los estragos de la práctica del ejercicio bélico, al recortar el número de días en los cuales se podía hacer conflagración.

<sup>11</sup>Flori, Jean. Opcit, pp. 124 y 161.

*príncipe gritando “¡tenga piedad de nosotros, gentil señor!”. Pero él se hallaba tan encendido en cólera que no atendía a las suplicas. No se atendieron ruegos ni de hombres ni de mujeres, antes al contrario: se pasó a espada a cuantos se pudo echar mano, incluyendo a muchos que no tenían culpa alguna... más de tres mil personas, hombres, mujeres y niños se vieron arrastrados fuera de sus escondrijos y degollados”<sup>12</sup>.*

Los actos de violencia ya enunciados parecerían a quien juzga con ligereza, manifestaciones barbáricas; sin embargo no lo fueron a los ojos de los contemporáneos, porque pertenecían a prácticas propias del momento histórico, por ello cualquier juicio moral que se haga sobre el comportamiento en el campo de batalla de matanzas, mutilaciones, reducción a esclavitud, destripamientos y profanación a los cadáveres, se debe considerar anacrónicos en tanto en la mentalidad de aquellos no existían aun nociones que regulasen el conflicto, como hoy la tenemos.

### **1.3 La guerra Santa como expresión de la Guerra a Muerte.**

En la Edad Media se cristalizó un tipo de confrontación denominado Guerra Santa, en donde se pretendía que el acto bélico era aceptado y complacido por la divinidad romana. Jean Flory afirma que los orígenes de dicha idea se hallan en la noción de Guerra Justa desarrollada por San Agustín en donde legitimaba todo acto bélico siempre y cuando se hiciera para reparar una injusticia, para ello usaba como ejemplo los sucesos del Antiguo Testamento, donde las guerras del padre eterno eran frecuentes.<sup>13</sup>

La idea de Guerra Santa se concretó a partir de dos formas de sacralización: la primera consistió en la glorificación y exaltación de una causa sagrada que se defiende, y la otra provino de la demonización del adversario durante el Medioevo, de la mano de Carlo Magno, la Iglesia emprendió una fase de sometimiento o exterminio a los pueblos Bárbaros del norte de Europa y actual Alemania, pueblos entendidos como paganos, es decir, poblaciones no cristianas. Este proceso implicó la asimilación del “Otro” que consistió en forzarlos a aceptar el Cristianismo, con riesgo de muerte a quienes no lo admitieran<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Citado por: Glynn, Sean Mc. Op cit., p. 296.

<sup>13</sup> Flory, Jean. Op cit., p. 38. No hay que tomarse las cosas a la ligera, para que una guerra sea justa debía cumplir con ciertos requisitos: debía ser querida por Dios, ordenada por él, y dirigida contra los pueblos infieles.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 168.

En ésta etapa la Guerra Santa, fue una manifestación de la Guerra a Muerte, al legitimar la eliminación del “otro” no cristiano en defensa de la “verdadera” fe, cuya máxima expresión se encuentra en las cruzadas, las cuales buscaban rescatar el Santo Sepulcro. El Papa Urbano II en 1095, finalizando el Concilio de Clermont dio inicio a la primera cruzada, al invitar a los cristianos a recuperar los santos lugares de Jerusalén y el Santo Sepulcro de manos de los infieles. El propósito de este llamado fue combatir a los enemigos de Cristo, bajo el lema “Dios lo quiere”<sup>15</sup>. La convocatoria del Papa generó una nueva representación del Otro, “el Bárbaro” ahora representando en los grupos islámicos del norte de África y Oriente próximo.

Durante la vigencia de las cruzadas los cristianos protagonizaron toda clase de actos crueles que por la rudeza de ellos se podrían denominar *guerra mortelle*, en tanto fueron guerras de exterminio. Por ejemplo, la ciudad de Antioquía, fue una de las primeras en ser atacadas por los cruzados, cayendo en sus manos el 6 de mayo de 1098. En ella se hizo una matanza de todos los turcos tanto mujeres como hombres<sup>16</sup>. Como lo describe Steven Runciman:

*“al amanecer de 3 de junio no había ningún turco con vida en Antioquía; e incluso los pueblos vecinos, a los que nunca habían penetrado los francos, había huido la población turca, para buscar refugio entre las fuerzas de Kerbogha. Las casas de los ciudadanos de Antioquía, tanto de cristianos como de musulmanes, fueron saqueadas. Los tesoros y las armas que se encontraban allí fueron dispersados o destruidos caprichosamente. No se podía pasar por las calles sin pisar cadáveres, todos ellos pudriéndose rápidamente bajo el calor del estío. Pero Antioquía era nuevamente cristiana.”*<sup>17</sup>.

En otra ocasión los cruzados atacaron y tomaron la ciudad de Jerusalén el 14 de julio de 1099, ejecutando en sus pobladores la más atroz venganza. En Historia de las Cruzadas, Steven Runciman refiere así los acontecimientos:

*“... Los cruzados, enloquecidos por una victoria tan enorme después de haber sufrido tanto, se lanzaron por las calles y hacia las casas y mezquitas matando a cuantos encontraban en ellas, hombres, mujeres y niños. Durante toda la tarde y a lo largo de toda la noche prosiguió la matanza. La bandera de Tancredo no sirvió de protección a los refugiados en la mezquita de al-Aqsa. A primera hora de la mañana siguiente una partida*

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p.15.

<sup>16</sup> Runciman, Steven. Historia de las cruzadas “la primera cruzada y la fundación del Reino de Jerusalén” vol. I. Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp.222 - 224.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p.225.

*de cruzados forzó la entrada en la mezquita y mato a todos. Cuando Raimundo de Aguilera, avanzada la mañana, fue a visitar la zona del templo, tuvo que andar abriéndose camino entre cadáveres y la sangre le llegaba hasta las rodillas.*

*[...]Los judíos de Jerusalén huyeron en masa a su sinagoga principal. Pero se consideraba que habían prestado ayuda a los musulmanes, y no hubo ninguna indulgencia para con ellos. El edificio fue incendiado y todos murieron quemados dentro de él.”<sup>18</sup>.*

La sacralización de la guerra no fue un asunto exclusivo del cristianismo. La idea musulmana de la Yijad, fue mucho más antigua que la noción de Guerra Santa cristiana. La Yijad compartió las mismas características esenciales de la Guerra Santa. Tenía la convicción que la divinidad estaba de acuerdo con el acto bélico, ya que se creía defender una causa justa, que era la protección de la verdadera fe. Y se imaginaba que los enemigos en este caso los cristianos estaban equivocados, por lo cual debían convertirse al nuevo credo o ser exterminados.

#### **1.4 La construcción del enemigo en las guerras religiosas.**

La noción de Guerra Santa se formó a partir de dos elementos: el primero fue la glorificación de la guerra como una causa justa sancionada por la divinidad que tuvo su primera expresión en las campañas carolingias. Ahora es preciso detenernos en el segundo elemento mencionado, la execración y demonización del adversario, es decir la construcción del Otro como enemigo.

Los cristianos nombraron a sus enemigos desde la negación, atribuyéndoles defectos, vicios y depravaciones, considerando sus costumbres y hábitos como malvados y pecaminosos. Para el cristianismo el primer paso en la conformación del “Otro” como enemigo fue la deshumanización, los ejemplos más claros de este proceso se concretan en las nociones del Bárbaro y del Salvaje, que para el caso de América se representó en los indígenas<sup>19</sup>. A los comprendidos en estas categorías se les atribuía un carácter maligno que procedía de su inferioridad racial. Para la Iglesia y sus miembros, era evidente que tales seres carecían tanto de razón como de alma, o que por lo menos la poseían en un menor grado que los cristianos.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 272.

<sup>19</sup> Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias Nuevas “de Cristóbal Colón a Gonzales Fernández”*. México, Fondo de la cultura económica, 1974, p. 57.

Las costumbres ancestrales de los pueblos bárbaros y de los indígenas fueron asimiladas por los cristianos como ritos a los demonios, o acciones promovidas por Satanás y, tanto los bárbaros como los indígenas fueron tachados de flojos, borrachos, lascivos, hechiceros y herejes entre otras acusaciones similares<sup>20</sup>. Tales imputaciones fueron las herramientas utilizadas por los cristianos para demonizar y posteriormente deshumanizar al Otro.

La demonización del oponente consistió principalmente en la creencia que el proceder del enemigo, sus dogmas, credo y fe eran promovidos por fuerzas malignas u oscuras, llámense demonios, Satanás, o “espíritus inmundos”. La mayoría de las acciones reprochadas como la ausencia de vestuario, el culto a los animales y los ritos ceremoniales, hacía mucho tiempo habían dejado de ser parte de la tradición del culto cristiano, en muchos casos se trató de prácticas desconocidas que se condenaron en la mayoría de los casos como inmorales, heréticos o aberrantes<sup>21</sup>.

Barrington Moore Jr., expone como el proceso de demonización y de deshumanización del enemigo, es funcional en el cristianismo, puesto que se precisa para evitar la culpa en el momento de atacar y destruir al contendor. De ahí el sentido de la Guerra Santa, que al tener la sanción divina, expiaba las culpas de la sangre derramada; esto se observa en la inexistencia de remordimiento que mostraron los cristianos durante las cruzadas y durante la conquista, donde asesinaron a sangre fría a miles de personas.

Moore, explica este fenómeno en la contienda de los católicos contra los hugonotes en la Francia del siglo XVI. Ambos bandos persiguieron a sus oponentes y los castigaron cruelmente. Pese a la piedad que debían mostrar como cristianos, los líderes radicales de cada grupo no mostraron misericordia al ejecutar a su rival, como tampoco dieron indicios de contrición por tales actos. El mejor ejemplo de ello fue la matanza de San Bartolomé el 24 de agosto de 1572, donde la reina Catalina de Médicis y su hijo el rey Carlos IX dieron su bendición a la carnicería de los hugonotes que se habían reunido para la celebración del matrimonio de Enrique de Navarra<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 45-49.

<sup>22</sup> Barrington Moore, Jr. *Pureza moral y persecución en la historia*. Barcelona, Paidós, 2001, pp.77- 80.

La construcción del Otro como adversario requirió de todo un proceso de asimilación y de caracterización, que conllevó a considerarlo inferior al punto de ser deshumanizado y juzgar sus acciones como demoniacas así se legitimaba su desaparición física, sin ningún remordimiento.

### **1.5 Manifestaciones de la Guerra a Muerte en el Nuevo Mundo.**

Comprender a los demás ha sido históricamente una tarea difícil, en el recorrido que hasta ahora llevamos he planteado que en la Edad Media, y posteriormente en la Conquista, al “Otro” se lo construyó desde la negación, imputándole apelativos como Bárbaro, Pagano, Hereje, Judío, Indígena y Negro.

En todas las épocas las sociedades sienten el impulso de nombrar; sin embargo la mayoría de las veces esto genera numerosas enemistades. Los odios se ocasionan porque al nombrar un grupo, éste se determina, particulariza y especifica, conllevando a un proceso dicotómico, en donde en el momento en que el conjunto se define, también se manifiestan las diferencias con otros grupos, es decir se separan. En otras palabras, con las designaciones los individuos de una sociedad se interesan más por resaltar los elementos distanciadores que los que comparten. Durante la conquista nuevamente emergió la necesidad de designar al que no es parte del “nosotros”, es decir al “alter”. De estos “Otros” hacían parte los pueblos precolombinos.

Los españoles tenían conciencia del “Yo” y del “Otro”, figurados en categorías de género: hombre o mujer. Categorías sociales: señores- vasallos o esclavos. Religiosas: cristianos-paganos. Y socioculturales: civilizados y bárbaros. Los españoles como europeos entendían esta lógica y desde su primer contacto con los indígenas americanos comprendieron que entre ellos existía una diferencia.

En la tradición europea ya existía una noción de civilización, gestada a partir de los horizontes cognitivos de las culturas clásicas del cristianismo. Se juzgaba que una nación o territorio era civilizado de acuerdo a algunas características importantes como el idioma, la destreza en la guerra, el desarrollo del arte, los roles del género, vivir en policía entorno a una malla urbana, y la creencia en una fe religiosa, entre otras. Civilización implicaba un



modo de vida, que los nativos americanos no tenían, y que los cristianos usaban para calificar a otros pueblos como bárbaros<sup>23</sup>. Los españoles al llegar a América se hallaron con los cuerpos sin ropa o de los indígenas, por lo que desde este simple contacto visual, la construcción del “Otro”, ya comprometió signos de inferioridad cultural y moral, lo cual promovió un distanciamiento entre el “Yo” europeo y el “Otro” indígena.

Para los ibéricos la configuración del bárbaro fue la de un ser inferior pero dominable, y lo transvasaron al nativo americano, respaldados por la superioridad intelectual que creían poseer, y en su experiencia como europeos se sintieron en el legítimo derecho de tomar lo que quisieran de los indios, lo cual incluyó sus mujeres, sus bienes y hasta sus vidas. A esta situación hay que agregarle el elemento religioso.

El factor religioso (cristiano-iglesia católica) fue en Europa un elemento distanciador del “Yo” y el “Otro” y a la vez identificador del “Nosotros”, jugó un papel protagónico en América. Los españoles como católicos, al hallarse con las prácticas religiosas nativas se sintieron extraños a ellas y distantes, convencidos como estaban que eran los poseedores de la verdadera fe, interpretaron las creencias aborígenes como satánicas. De la misma manera, como el cristianismo lo había hecho en la Edad Media, legitimaron el exterminio o el sometimiento discrecional del “Otro”, al “indio”, ahora barbarizado.

Toda esta construcción sobre el “Otro”, hecha por los españoles, legitimó una guerra de exterminio sobre los pueblos nativos del Nuevo Continente, que se expresó en múltiples escritos, como el narrado por Diego de Landa Obispo de Yucatán, quien manifestó haber visto cerca del pueblo, un árbol en cuyas ramas un capitán había ahorcado a muchas mujeres indias, y de los pies de ellas ahorcado a sus hijos. Añade además que hicieron a los indios crueldades inauditas, cortándoles narices, brazos, piernas, y a las mujeres los pechos. Que además los echaban en lagunas hondas, con calabazas atadas en los pies y cuando se los querían llevar prisioneros, daban estocadas a los niños porque no andaban tanto como las madres...<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup>Asimov, Isaac. La Alta Edad Media. Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 123.

<sup>24</sup>Tzvetan, Todorov. La Conquista de América, El Problema del Otro. México, Siglo XXI editores, 1997, pp. 151-154.

Indudablemente en diversos pasajes de la conquista de América, se expresó una Guerra de Exterminio, una Guerra a Muerte. Los recién llegados actuaron sobre los nativos a partir de las diferencia que existían entre ellos, al punto de considerarlos inhumanos y cuestionar si tenían o no alma, generando un amplio debate teológico al respecto. En cualquier caso e independiente del triunfo de la tesis de Las Casas, el hecho de cuestionarse su humanidad, fue un indicador de la forma como los hispanos representaron al indígena como un ser salvaje, un bárbaro, por lo cual la guerra de exterminio era justa, pues no se hacía a cristianos, sino más bien sobre seres aberrantes<sup>25</sup>.

La guerra de conquista en América fue considerada por los ibéricos como una Guerra Justa contra herejes y salvajes que constantemente buscó ser legitimada. Los españoles, por ejemplo nada hicieron para socorrer a los nativos, cuando estaban siendo atacados por enfermedades inéditas en el nuevo mundo (viruela, Sarampión, gripe, etc.), por el contrario consideraron sus muertes como castigo de Dios, por la desobediencia de éstos al no creer en la nueva religión que se les ofrecía<sup>26</sup>.

Los conquistadores no sintieron ningún tipo de remordimiento por el genocidio que perpetraron al pueblo indígena, antes por el contrario, solo procuraron su mayor comodidad en las nuevas tierras y la conservación de las propiedades y beneficios que la América les ofrecía. Alonzo Zurita escribe hacia 1570: “oidor ha habido que públicamente en estrados dijo a voces, que cuando faltase agua para regar las heredades de los españoles se había de regar con sangre de indio”<sup>27</sup>.

## **1.6 Saint Domingue una primera expresión de la Guerra a Muerte en la era de las revoluciones Atlánticas.**

Al igual que ocurrió con los nativos americanos, las representaciones de los esclavos en las plantaciones de Saint Domingue, fueron similares a las elaboradas por los hispanos sobre los indios americanos en la conquista. Los franceses, construyeron al Otro, al “Negro”,

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 148.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 154.

desde la negación, adjudicándole características reprochables, considerándolo en todo momento inferior y nuevamente atribuyéndose el derecho a dominar<sup>28</sup>. Con ello se legitimó la explotación y se negó su humanidad, promoviendo un distanciamiento social y cultural, expresado en los cantos de venganza que los esclavos en ciertas noches practicaban en los montes aledaños de las tierras de plantío.

*“Eh! Eh! Bonba! Heu! Heu! Canga, bafio te! Canga!, Mouné de lé! Canga, do ki la! Canga, li! “juramos destruir a los blancos y todas sus posesiones; mejor morir que faltar a este juramento”<sup>29</sup>.*

La revolución francesa promovió en los negros de la isla un conjunto de expectativas de libertad y la oportunidad política para un amplio movimiento antiesclavista. La negativa de cualquier reconocimiento político a los africanos, particularmente hacía los mulatos libres, suscitó una acción de fuerza mancomunada, pues por experiencias pasadas vividas sabían que los levantamientos aislados no tenían ningún futuro<sup>30</sup>. Los esclavos planearon su rebelión para los primeros meses de 1791. La herramienta de cohesión fue el rito vudú. Por medio de ella, se aunaron seguidores. El plan había sido trazado a una escala sin precedentes, los negros del poblado de Le Cap serían los primeros en iniciar el movimiento, en una determinada noche debían prender fuego a las plantaciones, señal ante la cual los esclavos de la ciudad habrían de masacrar a los blancos, mientras los negros de la llanura completarían la destrucción al devastar las factorías<sup>31</sup>.

La noche de 22 de agosto de 1791 estalló la revuelta, en medio de una tormenta tropical que azotaba la isla. Se decía que, desde Le Cap, el horizonte entero parecía una tea ardiente, desde la que se alzaban densas columnas de humo y enormes lenguas de fuego que testificaban el éxito del plan, los esclavos se empeñaron en hacer una destrucción implacable, precisaban eliminar todo aquello que había sido causa de su padecimiento, sabían que mientras las plantaciones y sus propietarios existieran ellos tendrían que trabajar hasta perecer de cansancio<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> C. L.R, James. Los Jacobinos Negros. México, Fondo de la Cultura Económica, 1980, p. 32.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, pp. 34 - 91.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pp. 91 - 93.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 93.

La insurrección de SantDomingue fue una manifestación de Guerra a Muerte, porque el objetivo de los esclavos era exterminar y destruir todo lo que representara la vida de servidumbre. Por ello “... asesinaron a todos cuantos se pusieran por delante, pero no a los curas a los que temían, ni a los médicos que habían sido amables. Sus mujeres habían sufrido incontables violaciones y ellos violaron ahora a todas las mujeres que cayeron en sus manos, muchas veces sobre el cuerpo de sus esposos que aún estaba desangrándose, o de sus padres, o de sus hermanos”<sup>33</sup>.

En los relatos de la rebelión de Haití en 1791, se percibe el odio que los negros sentían por sus amos. De ahí que si bien se puede considerar un movimiento alimentado por la venganza, también manifestaron actos de extrema crueldad, propios de las guerras de exterminio europeas medievales y modernas, como abrirle la carne con pinzas al rojo vivo, quemarlos a fuego lento, e incluso clavetearon a un carpintero entre dos tablones<sup>34</sup>.

En éste capítulo e ilustrado rápidamente algunas formas de hacer la Guerra a Muerte, mi objetivo ha sido evidenciar la crueldad con la cual se ejercían los combates medievales, la ferocidad de la conquista americana, la tenacidad de la oposición cristiana a otras formas de culto y el encarnizamiento con que los negros de Saint Domingue se rebelaron. Lo cual me permitió pensar la Guerra a Muerte como la búsqueda del exterminio del oponente.

La validez de todo este recorrido histórico y la característica común que tienen las guerras donde se presentan acciones de Guerra a Muertefue la negación del alter ego. En todas las anteriores formas de combate, se realizó una separación entre el “Yo” y el “Otro”, en donde al que no es igual a mí, se le adjudicaron características que son reprochadas por el “Yo” en la sociedad. Desde los griegos con la concepción del bárbaro se generó la tradición de nombrar al “Otro” desde la negación. Y de allí en adelante se siguió esa costumbre.

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 94 y 95.

La negación y la supresión de lo diferente, es la característica que convierte al “Otro” en enemigo, dicho comportamiento continuó durante la conquista de América. El aniquilamiento de los indígenas se debió a que el hombre ibérico se sintió lejano y extrañado de las costumbres del “Otro” las cuales consideró heréticas y malvadas.

En el próximos capítulos evidenciaré cómo se construyó al “Otro” como enemigo en el periodo de la independencia de la Nueva Granada, por ahora mi interés radica en dejar claro que la Guerra a Muerte no fue una práctica exclusiva de América, sino que ésta hizo parte de la forma de hacer la guerra en occidente.

## **Capítulo II**

### **LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO COMO ENEMIGO DESDE EL DISCURSO POLÍTICO Y RELIGIOSO.**

#### **2.1. Introducción**

En una confrontación como lo fue la Guerra a Muerte durante las guerras de independencia es necesario conocer otro contexto en el cual se legitimó la lucha independentista en la Gobernación de Popayán. Este contexto al cual nos referimos es el escenario del discurso, donde se dio una guerra despiadada en el nivel del lenguaje y su carga representativa.

Este capítulo se encamina a identificar algunos referentes de cómo fue la configuración del “Otro” como enemigo a partir del significado semiótico ya quemientras en el escenario concreto de la guerra, la realidad de la muerte dejaba a su paso huellas sangrientas con la marca de la crueldad despiadada por parte de los bandos enfrentados, en el escenario del discurso la confrontación también tenía como objetivo destruir al rival, deslegitimarlo y humillarlo públicamente.

Durante el periodo de la independencia surgieron dos bandos rivales los cuales se diferenciaron entre sí. Los miembros de uno de los grupos en disputa fueron llamados patriotas o republicanos. A ellos pertenecieron todos los que apoyaban la propuesta de gobiernos autónomos frente a la metrópoli; el otro bando fue conocido como realistas, godos, chapetones, los cuales simpatizaban por la permanencia bajo la dirección de la monarquía católica. Los miembros de ambos grupos, previo a la confrontación, pasaron por un proceso de distanciamiento que comprometió la configuración del rival de manera tal, que al momento de atacarlo, pudieron usar toda su crueldad sin sentir culpa o remordimiento ante el espectáculo del aniquilamiento del contendor. Este proceso de disyunción hacia el Otro fue bastante complejo.

ClementThibaut señala que efectivamente se dio una disyunción entre patriotas y realistas, que se manifestó desde el momento de la concepción de una guerra sin cuartel. Dicho autor afirma al respecto que, Bolívar se propuso con la Guerra a Muerte: “destinar nominalmente a la masacre aun enemigo bien definido, fundar la identidad de los bandos beligerantes e instituirlos en naciones distintas”<sup>35</sup>. Thibaut explica que, Bolívar para perpetrar la Guerra absoluta se valió de una antigua ficción identitaria, donde se usó la figura del español, en el sentido político del término (realista) como chivo expiatorio de la guerra, pues éste designaba al enemigo y el causante de todo mal. La caracterización y designación del enemigo facilitó que la figura del americano con sus ideas republicanas adquiriera sentido

---

<sup>35</sup>Thibaud, Clément. *Republicas en Armas* “los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela”. Editorial planeta, Colombia, 2003, p130.

en contrapartida<sup>36</sup>. Del planteamiento de Thibaut se deduce que el objetivo de Bolívar fue promover una separación, que le permitiera definir al contendor para destruirlo.

En el proceso independentista del suroccidente de la Nueva Granada, las cosas no fueron muy distintas. Las autoridades coloniales se hicieron al favor de la Iglesia quien como autoridad moral definió a los patriotas como enemigos de la religión. Esta actitud por parte de la Iglesia implicó la necesidad de particularizar e identificar a los republicanos quienes fueron vistos como sediciosos y herejes; ello ocasionó un distanciamiento entre el buen cristiano, sinónimo de ser realista y los excomulgados, que eran todos aquellos que simpatizaban con la república.

Un ejemplo de ello fue narrado por José Manuel Restrepo, en 1819, donde dice que el obispo de Popayán, Don Salvador Jiménez de Enciso se retiró de la provincia de Popayán a la de Pasto, pero antes de su salida:

*“... publicó y fijó en las iglesias censuras y excomuniones contra todos aquellos que directa o indirectamente tomaran parte en el sistema de insurrección contra el rey, o que auxiliaran de cualquier modo a los que sostenían dicho sistema”<sup>37</sup>.*

También Restrepo escribió:

*“... el fanatismo de algunos eclesiásticos ignorantes empeñados en persuadir a los granadinos que la obediencia a los reyes era de derecho divino y que no podía haber religión donde ellos no mandaran: de aquí los rasgos principales que caracterizaban el estado de la opinión pública”<sup>38</sup>.*

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> Restrepo, José Manuel. Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional. Edición completa. Tomo I. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2009, p.1028-1029. En otros ejemplos: Restrepo, José Manuel. Tomo II Op cit., p. 86. Castrillón Arboleda, Diego. Manuel José Castrillón (biografía y memorias) tomo I. Bogotá, Editorial Banco Popular.1971, p171. Pumar Martínez, Carmen. Cartas desde Jamaica de don José Gonzales Lorente el comienzo de la guerra a Muerte en el Nuevo Reino de Granada. En: Boletín de historia y antigüedades. Director: Cauca Parada Antonio. No.770. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1990, p.605.

<sup>38</sup> Restrepo, José Manuel. Historia de la Revolución de Colombia. Tomo I, Editorial Bedout. Bogotá, 1983, p. 199.

El resultado del distanciamiento entre los miembros de una misma comunidad territorial como era la gobernación de Popayán desencadenó lo que Oscar Almario ha denominado una “guerra absoluta”<sup>39</sup>.

Ante el acto de aniquilar al enemigo se produjo una sensación de alivio al considerar que con cada enemigo asesinado se prevenía un futuro mal. La carta que el cabildo de Pasto dirigió a Doña Ana Polonia García, esposa del gobernador Don Miguel Tacón y Rosique, en 1812, evidencia este hecho<sup>40</sup>.

## 2.2 La mirada del “Otro”.

Desde el mismo momento en que se empezaron a establecer los bandos en contienda durante el conflicto de independencia el tejido social se fracturó al enemistar familias, al romper afectos y compromisos sociales por las posiciones políticas asumidas. Todo este escenario fue forjando una separación muy marcada entre los que se llamaron patriotas y los realistas. Dicho distanciamiento en las regiones donde el conflicto se prolongó, se convirtió en una separación radical, pues a ello se le adhirió las venganzas y las retaliaciones<sup>41</sup>.

Los patriotas se destacaron en esta confrontación bélica del discurso en virtud de una remembranza, donde les recordaban a las gentes los asesinatos, violaciones, reclusiones de muchos ciudadanos ilustres llevadas a cabo por los realistas durante la reconquista de lo anterior, dejó registro Manuel José Castrillón, quien reprodujo parte de esa arenga patriota,

---

<sup>39</sup>Almario García, Oscar. Constitucionalismo proyectos divergentes y guerra absoluta durante los tiempos gáditanos en la provincia de Popayán, Nueva Granada., pp. 205-260. En: Cádiz y los Procesos Políticos Iberoamericanos. Giraldo Ramírez, Jorge. Editor académico. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.

<sup>40</sup>Ortiz, Sergio Elías. Ortiz, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su Tiempo. Editorial A B C. Bogotá, 1958., pp. 260-265.

<sup>41</sup>El tema es un asunto poco estudiado en el caso colombiano, respecto a las enemistades que se construyeron durante las guerras de independencia a consecuencia de las filiaciones que cada persona, grupo, familia o localidad asumió, frente a otros, rompiendo vínculos, alianzas y amistades. Por ejemplo Manuel José Castrillón antes de la revolución tenía promesa matrimonial con Antonia Velasco, hermana de Manuel Velasco, familia que optó por el *realismo* y presionó la ruptura del noviazgo a causa de las opiniones políticas de Manuel José, quien además perdió la amistad con el resto de dicha familia, ver en: Castrillón Arboleda, Diego. Memorias Manuel José Castrillón. Bogotá, Banco Popular, 1971. p. 153; por otra parte el historiador Isidro Vanegas señala que una de las experiencias de la revolución fue: "la experiencia de la discordia", la cual afectó en el altiplano cundiboyacense y de manera precisa las amistades constituidas por las posiciones políticas que cada sujeto asumió como el conflicto entre Camilo Torres y Diego Martín Tanco. Posiciones políticas que terminó afectando a todo el tejido social. Vanegas Useche, Isidro, la revolución neogranadina. Bogotá. Ediciones plural, 2013, pp. 103-113.



donde los jefes militares realistas aparecen como seres despreciables por sus crímenes contra los republicanos<sup>42</sup>. Por otra parte los realistas a partir del apoyo de la Iglesia, usaron el discurso religioso como arma, movilizand o sacerdotes para que promovieran y divulgaran que las ideas de la República eran heréticas y contrarias a los planes divinos.

En *La Conquista de América* Tzvetan Todorov, propuso tres conceptos para analizar el estudio del “Otro”. En primer lugar señala un estudio desde el Plano Axiológico: explicando que es aquí donde se analizan los juicios de valor que configura el “Yo” en relación con el “Otro”, éste es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, es mi igual o inferior. Un segundo plano, propuesto por el autor es el Plano Praxeológico: se juega en el acercamiento y la lejanía que siente un individuo respecto a otro. El último eje propuesto por Todorov es llamado Plano Epistémico, este mide lo que se conoce del otro, si se ignora o no la identidad de aquel<sup>43</sup>.

Por otro lado, Francisco Theodosiades sostiene que, al “Otro” se presenta bajo características distintas y particulares, por esa razón es abordado desde múltiples ángulos como pueden ser la hostilidad, ansiedad o temor, y en menor grado con curiosidad, deseo o admiración. Theodosiades manifiesta así que el “Otro” presenta aspectos positivos y negativos, en la medida en que un individuo comprende a otro, puede admirarlo o rechazarlo<sup>44</sup>.

### **2.3 Plano Axiológico.**

Este plano concierne a los juicios morales es un análisis de la forma en la cual tanto realistas como patriotas cuestionaron a sus enemigos. La razón primordial que tuvieron los

---

<sup>42</sup> Algunas de estas acusaciones fueron contra Francisco Warleta, Manuel Castellón dice al respecto que él solía torturar a sus prisioneros porque los soldados españoles estaban dispuestos a controlar a base de miedo todo intento de sublevación, para cuyo objetivo no cabían vacilaciones. Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., pp. 124, 127 a 131.

<sup>43</sup> *Ibidem*. Para el caso de la conquista el distanciamiento entre el “Yo” y el “Otro”, al igual que el consiguiente genocidio contra los indios, se generaron porque se ignoraba totalmente la identidad del alter, el mundo “civilizado” y el americano se hallaban separados por miles de kilómetros de distancia, a lo cual se sumaba una visión del mundo muy distinta. De ésta forma, tanto los indígenas como los españoles ignoraban la identidad del otro.

<sup>44</sup> Theodosiades, Francisco. *Alteridad ¿La (Des) construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto*. Colombia, Cooperativa Editorial Magisterio, 1996. Op cit., p. 8 en adelante.

realistas para considerarse superiores a los patriotas fue el principio de fidelidad a la corona española. Para los realistas independizarse era un acto de traición, mucho más cuando España se encontraba en medio de calamidades, como la invasión francesa de febrero de 1808, el secuestro del heredero al trono y la usurpación de la corona por parte de Napoleón<sup>45</sup>. De ahí que España necesitaba y merecía el apoyo de sus súbditos.

En oposición a las ideas realistas se hallaban los patriotas, los cuales también emitieron juicios de valor que iban en menoscabo de sus oponentes para éstos su deseo de separarse de España era justo, considerando poseer el derecho de auto determinación, pues era lo más indicado dadas las circunstancias de la crisis que sufría España<sup>46</sup>.

La Guerra a Muerte fue para Tomas Cipriano de Mosquera un intento de poner la guerra en sus justos límites. Lo interesante del discurso de Tomas Cipriano, es que deja vislumbrar el pensamiento de los caudillos americanos en el cual se decía que los americanos estaban obedeciendo a la ley del talión, lo cual significa la ley de la venganza. El decreto de la Guerra a Muerte así como su interpretación siempre será motivo de debate, sin embargo en el discurso del Libertador dicha proclama era la búsqueda de la protección de las vidas de los americanos, lo cual se evidenciaba en que él tomaba en consideración a aquellos coterráneos que se unían a la causa del monarca, en el siguiente aparte de la proclama puede apreciarse que efectivamente existió un interés por privilegiar la situación de los americanos aunque fueran enemigos:

*“y vosotros americanos, que el error o la perfidia os han extraviado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que solo la ceguedad y la ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes han podido induciros a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a suerte vuestros verdugos...”<sup>47</sup>”*

A pesar de que Bolívar promulgó y ejecutó la Guerra a Muerte, éste en sus discursos se presentó a sí mismo como un altruista, que se conmovía ante el dolor ajeno, incluso si

---

<sup>45</sup> Sánchez Mejía, Hugues. La Crisis de la Monarquía Española 1808-1809. Bicentenario de la Independencia de Colombia 1810-2010. Fascículo 3, Editorial Diario el Espectador. 2010., p. 18-33.

<sup>46</sup> Mosquera, Tomas Cipriano. Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar, libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Volumen LIV. Bogotá, Consorcio Editorial, 1940., p. 14.

<sup>47</sup> Liévano, Eugenia. Bolívar. Grupo Editorial RandomHouseMondari. Caracas Venezuela. 2007., p.163.

provenía de sus oponentes. El Libertador pretendió en tiempos de la Guerra a Muerte demostrar al mundo, que a él únicamente le animaban sentimientos de piedad, y que para él lo verdaderamente importante era el triunfo de la libertad<sup>48</sup>.

El discurso de los criollos y su cuestionamiento a la autoridad de Fernando VII buscó ganarse el apoyo de los pueblos, que al sumarse a algunos de los bandos podrían hacer la diferencia entre ser el vencedor y el vencido. En el proceso de deconstrucción de la imagen del rival, los patriotas exageraron las crueldades y defectos de los jefes realistas, a los cuales representaron como hombres sanguinarios, feroces, brutales y casi salvajes, de esa forma la arenga patriota consistió en impropiar las crueldades realistas, divulgando entre la población esta información para ganar la simpatía de las gentes<sup>49</sup>.

Para el caso de la Gobernación de Popayán, los fusilamientos y ahorcamientos de aquellos que en su momento se consideraron lo más ilustre de la ilustración neogranadina, fueron

---

<sup>48</sup> En la capitulación de que se habla el Libertador daba su palabra de honor que los patriotas respetarían la vida y las propiedades de los habitantes de la capital, sin importar su inclinación política bajo la condición de que entregaran todas las armas y elementos de guerra, y a todos les concedía la facultad de irse a España con sus propiedades. *Ibidem*. Mosquera escribió quizás ingenuamente o animado por la simpatía hacia el prócer “nadie podía imaginar que no se cumplieran las capitulaciones” dando de esta manera por sentado que no habría retaliaciones contra los realistas, como se acostumbraba en dicha época, siendo para Mosquera la palabra de Bolívar una seguridad, por lo que escribió confiado “poco conocían el carácter de Bolívar y la fidelidad con que cumplía su palabra” Mosquera. *Op cit.*, p.61. La capitulación no se cumplió porque la autoridad realista Brigadier fierro no la ratificó, por el contrario él y los más comprometidos en la causa del Rey buscaron la manera de huir de aquel lugar para salvar sus vidas, dejando a los habitantes de Caracas comprometidos y abandonados a su suerte.

<sup>49</sup> Acerca de Domingo Monteverde decían que: “este hombre tenía todas las características de que carecían los jefes republicanos: astucia, ideas claras, audacia, energía y crueldad para imponer su voluntad y atemorizar a sus enemigos”. Liévano, Eugenia. Bolívar. *Op cit.*, p. 125. Aunque al leer estas palabras parecería que se destacan las cualidades del este jefe realista en realidad lo que se pretende es ilustrar que era capaz de usar la crueldad para obtener sus fines.

Sobre el coronel Calzada, decía tomas Cipriano de Mosquera, que él siempre se distinguió en la tolerancia a los subalternos para que mataran y robaran a los insurgentes” Mosquera. Tomas Cipriano. *Op cit.*, p. 372. Según los patriotas granadinos entre los realistas abundaban hombres como el teniente gobernador de Buga “el tuerto Fernández” caracterizado por Castrillón como “hombre nulo, sin corazón, irascible, perseguidor de todo patriota enemigo de todo el que había llevado ese fatal nombre, arbitrario, injusto, incapaz de consejo y que obraba a mansalva en aquellas circunstancias (Por circunstancias, el autor se refiere al cumplimiento de la Guerra Mortal), Castrillón no exagera el carácter de este hombre. Semejante al tuerto Fernández eran el comisionado José Antonio Solís, el comandante don Manuel Bosch y su segundo el capitán Espejo, como también Jaramillo (no se dice su nombre pero Castrillón lo califica con los términos cínico e imprudente). *Ibid.*, p. 140. Entre los realistas más destacados por su rudeza en la Gobernación de Popayán, estaba el brigadier Juan Sámano, en acusaciones contra Juan Sámano se dijo que ejercía en Popayán toda clase de exacciones contra la población, sin distinguir casi entre adictos y desafectos al Rey. Sergio Elías Ortiz asegura diciendo “el mal carácter del brigadier Juan Sámano no reconocía límites”. Ortiz, Sergio Elías. *Op cit.*, pp. 282-283. También se habla contra él en: Restrepo, José Manuel. *Op cit.* Tomo II, p. 259.

totalmente reprochados por los republicanos. Con respecto a las acciones de la Reconquista española Tomas Cipriano Mosquera escribió:

*“Para aquel tiempo se efectuaban ejecuciones sin fórmulas de juicio o con un simulacro de él, sometiendo a los que debían morir a un llamado Consejo de Guerra Permanente que según la creencia de los patriotas solo servía para condenar a muerte a los que las autoridades españolas (Morillo, Enrile y Sámano) querían matar”<sup>50</sup>.*

Desde este mismo aspecto se sumó al discurso patriotas, la acusación a los realistas americanos de ser ignorantes, en agosto de 1814 escribió Tomas Cipriano de Mosquera diciendo “los odios y los rencores de tan cruel guerra civil se aumentaban sin mesura...el fanatismo y la ignorancia de las masas, [...]les dieron tanta fuerza numérica conque oprimieron a la parte civilizada que era la defensora del pueblo y de la independencia, pero esta misma crueldad al fin produjo sus efectos y la España perdió para siempre en época posteriores sus ricas posiciones”<sup>51</sup>. En la mirada del militar payanés, la masa ignorante se afiliaba al partido del rey, mientras que los letrados, quienes tenían conocimiento, se unían a la república. Esto da a entender que la causa republicana era superior en el sentido del saber.

Manuel José Castrillón posee el mismo argumento de Mosquera al referir un episodio que el mismo vivió, en Popayán en el año 1818, cuando asistió a una fiesta en donde se encontró con un viejo amigo, con quien se había distanciado por su posición política. Pero luego de intercambiar algunas palabras, el amigo de Manuel José le preguntó las razones que lo habían animado para inclinarse por el republicanismo. A lo que Castrillón respondió:

*“yo le hice una sucinta reseña de los derechos del hombre, una relación histórica de la familia reinante, de la traición de Fernando 7° contra sus padres, de la abdicación del trono en favor de Napoleón, de la ocupación de la península por tropas de éste, la prisión de los Borbones, la ocupación de Madrid, la consagración de José Napoleón de Rey de España, la formación de juntas en varias partes de la península, la instalación del consejo de regencia en Cádiz, la solemne declaración que hizo aquella corporación sobre la igualdad de los derechos entre americanos y españoles, anunciando que éramos libres y que nuestro destino no dependía en adelante del capricho de los Virreyes y Gobernadores, que nosotros acá en la América habíamos imitado la táctica de los españoles formando*

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pp. 180-181.

<sup>51</sup> Mosquera, Tomas Cipriano. *Op cit.*, p. 152.

*también juntas de gobierno conservadoras de los derechos de Fernando 7º; que lo que acá en la América se había reputado por traición e infamia, allá en la península se había valorizado por lealtad, siendo iguales las circunstancias y los derechos de ambos pueblos; que ha vista de una ingratitud tan injusta, se había proclamado al fin la independencia de esa metrópoli que nos trataba de un modo el más perverso e inaudito... ”<sup>52</sup>.*

Castrillón en su argumento discursivo presentó razones de peso y hechos fidedignos de recopilación histórica por los cuales se unió a los patriotas, mientras que, don Manuel Velasco arguyó que su razón para quedarse en el partido realista era su fe, lo que para Manuel José, era una razón estúpida<sup>53</sup>.

Lo anterior evidencia que las primeras nociones usadas por los patriotas en la construcción de un discurso contra el oponente los obligaron a elaborar un lenguaje que incentivará a los americanos a efectuar la Guerra a Muerte<sup>54</sup>.

Esta situación en parte se desencadenó por la novedad de los eventos. Manuel José Castrillón expuso los cambios políticos cuando llegó a Popayán el 20 de agosto de 1809, dice que estando en el Tambo celebrando una fiesta religiosa fueron interrumpidos por el doctor Ignacio Tenorio, que venía de Quito, éste aun furioso en el momento de presentarse dijo: que Dios lo había librado de los herejes revolucionarios de Quito, que habían adjurado

---

<sup>52</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., pp. 154-155.

<sup>53</sup> Aunque quiero resaltar la postura de Castrillón, hay que considerar que para don Manuel Velasco esa razón era suficiente ya que en esa época ser patriota era lo mismo que ser hereje, de tal forma que al unirse alguien los republicanos ponía en juego el campo espiritual, comprometiendo las creencias de su época, su propia fe y hasta el destino de su alma.

<sup>54</sup> En una carta enviada por el Libertador al general Santander el 21 de julio de 1823 se evidencia como el aniquilamiento del otro es visto como una necesidad apremiante, por lo cual se incentiva a los aliados a destruirlo por medio del uso de un lenguaje bélico de negación del contendor: “Logramos, en fin, destruir a los pastusos. No sé si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres, pero me parece que por ahora no levantarán más su cabeza los muertos. Se pueden contar 500 por lo menos, más como tenían más de 1.500 no se puede saber si todos los pastusos han caído o no. Muchas medidas habíamos tomado para cogerlos a todo y realmente están envueltos y cortados por todas partes. Probablemente debíamos coger el mayor número de estos malvados. Vd. sabrá por el general Salom los que hayan cooperado y lo más que haya sucedido después de la victoria. Yo he dictado medidas terribles contra ese infame pueblo, y Vd. tendrá una copia para el ministerio, de las instrucciones dadas al general Salom. Pasto es la puesta del Sur y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta. Las mujeres mismas son peligrosísimas. Lo peor es que cinco pueblos de los pastusos son igualmente enemigos y algunos de los de Patía también lo son. Quiere decir esto que tenemos un cuerpo de más de 3.000 almas contra nosotros, pero una alma de acero que no plega por nada. Desde la conquista acá, ningún pueblo se ha mostrado más tenaz que ese. Acuérdesse Vd. de lo que dije sobre la capitulación de Pasto, porque desde entonces conocí la importancia de ganar esos malvados. Ya está visto que no que no se pueden ganar y por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos”. Simón Bolívar Obras Completas: “Proclama de Guerra a Muerte”. Habana, La Habana editorial, 1999. Tomo II, p.189-190.

de la religión y de la obediencia al rey de España y formado una junta, hallándose entre ellos el apóstata obispo doctor José Cuero. Ignacio Tenorio les expresó a los que concurrieron a la fiesta un escenario horroroso, manifestando la necesidad de unirse para combatir esa facción de lesa majestad y anticristiana<sup>55</sup>.

El pasaje de Castrillón permite ver que la sola idea de la revolución o cuestionamiento de la autoridad del rey, era en sí misma una herejía<sup>56</sup>. Por esa razón se comprende que don Ignacio tuviera la osadía de juzgar de apostata a Don José Cuero Obispo de Quito. Con lo anterior, se demuestra que el discurso realista desde el primer momento de su consecución llevó consigo una connotación religiosa, para construir la imagen de su oponente<sup>57</sup>.

Sergio Elías Ortiz al narrar un suceso acontecido en Pasto nos permite ver la arenga realista desde la mirada del Cabildo de ésta ciudad, dice el autor que Doña Ana Polonia García, la esposa del gobernador Don Miguel Tacón, le escribió en 1812 al Cabildo, pidiéndoles

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pp. 23-24. Al continuar el relato dice Castrillón que: él se desplazó a Popayán para informarle al gobernador don Miguel Tacón sobre los hechos de Quito, según Castrillón en su informe don Ignacio pintó a los patriotas de Quito como rebeldes, apóstatas, insurgentes y herejes, que se habían sustraído a la obediencia del rey de España, proclamando las doctrinas de los herejes franceses; que se habían adherido a la revolución todas las notabilidades de aquella ciudad incluso el obispo, doctor José Cuero, a quien denominaba apóstata imitador de los sacerdotes juramentados de Francia; que el mal era grave, que tenía trascendencia con muchos individuos notables de esta ciudad, que si no se tomaban medidas prontas y enérgicas, pronto estaría este país a disposición de los filósofos del siglo. Que los insurgentes tenían armas, dinero y ejército organizado; que la vanguardia había salido o saldría muy pronto de Quito para auxiliar a los partidarios de su doctrina y combinarse con ellos para derribarlo de su puesto y adajar no solo de la obediencia a Fernando VII, sino también de la religión. *Ibíd.*, p. 26. En esta parte don Ignacio reafirma su creencia de que al establecerse juntas que cuidaran los intereses del monarca, como originariamente se pensó en América, o en caso de existir un auto gobierno por parte de los americanos, la religión que los europeos habían enseñado corría el peligro de desaparecer, en su discurso mostró un panorama alarmante y le asegura a Tacón que los insurgentes se unirían a otros para sacarlo de su puesto, pero que además estos herejes adjararían de la religión. Llama la atención que pese a utilizar sinónimos como, revolucionarios, apóstatas, rebeldes, insurgentes, pero la palabra que don Tenorio más repite es Hereje.

<sup>56</sup> En la ciudad de Popayán varios patriotas se reunieron en Santo Domingo, entre ellos estaba Manuel Castrillón quien narra los hechos, dice que los concurrentes a la reunión enviaron a nombre de pueblo dos comisiones una al cabildo que se había reunido y otra al gobernador. Don Francisco Ulloa fue comisionado para dirigirse al cabildo donde les manifestó que el pueblo deseaba ser convocado para deliberar el futuro de la ciudad: “este discurso alarmó y escandalizó a los cabildantes, que no conocían más autoridad que la del rey de España y sus mandarines, que miraban como una herejía toda innovación o intervención del pueblo en los negocios del gobierno y calificaron al republicano Ulloa de *hereje*, discípulo de Voltaire y de sus doctrinas francesas, alegándole que no había ni podía haber otra representación popular que la del cabildo; que este cuerpo era su órgano y que ciegamente debían someterse a lo que el ordenará, fueren cuales fueren las circunstancias en que se hallara la península o la América entera. *Ibíd.*, p. 38.

<sup>57</sup> Así lo expresa Manuel Castrillón al decir que el Gobernador Tacón miro en la revolución quiteña la oportunidad de hacerse celebre, para ello se puso la careta de la religión, teniendo a sus servicios algunos clérigos que se hallaban serviles al absolutismo. *Ibíd.*, p. 27.

piEDAD y consideraciones para los prisioneros patriotas, quienes estaban enfermos por malas condiciones higiénicas. El cabildo le contestó diciendo que movidos por su religiosidad y humanismo, se proponían a acortar los males que abatían a los patriotas:

*“... se afligen por castigo de Dios los oficiales y soldados de Cali, causadores de los imponderables que ha experimentado V. S. misma y esta fiel, constante y religiosa ciudad. Este Ayuntamiento siempre ha mantenido iguales sentimientos, aun a vista de la furia sanguinaria con que han tratado los enemigos del Rey a sus fieles vasallos, a quienes no han perdonado la vida cuando han podido hacerlos prisioneros, pues lejos de ejecutar el golpe destructor, los han tratado con la mayor equidad y caridad fraternal. No los ha puesto en libertad, ni ha permitido que salgan a las casas de los diversos vecinos. Previendo las funestas consecuencias que de ello resultarían: pues si dentro de la casa de prisión donde se han mantenido, han hecho algunos papeles ¿Cuánto más no harán estando donde libremente puedan escribir, remitir cartas y chasquis? V. S. hará toda la justicia que merecen esta reflexiones y verá que este Cabildo y el vecindario todo no pueden obrar de otro modo con dichos prisioneros, por el justo temor de que nuevamente hagan esfuerzos para procurar la destrucción de esta ciudad” dice luego de este párrafo que el interés del Cabildo es complacerla por lo cual le concederán el traslado de los oficiales que verdaderamente están enfermos, los cuales estarán bajo custodia, añadiendo “si no conociese este Cabildo, oficialidad y vecindario, como piensan a un los oficiales y soldados de Cali, tiempo hace que estarían en libertad, y talves muy lejos de esta ciudad; pero su saña, ardides y depravadas intenciones contra Pasto, requieren que ha precaución, se les prive de la libertad. Mucho es lo que ha padecido este vecindario por causa de los caleños para creer justamente que, si los pusiéramos en libertad, volverían a reunirse para reducir a la nulidad uno vasallos fidelísimos del señor Don Fernando7º, que no tiene más delito, ni puede graduarle tal, que ser files...”<sup>58</sup>.*

La contestación que dio el Cabildo a Doña Ana consta de varios elementos discursivos. Los realistas optaron por dos posturas religiosas para un mismo fin. La primera sostenía que los republicanos no gozaban del favor de Dios, puesto que era él quien los castigaba; la segunda que Pasto era una ciudad realista y eso la hacía una ciudad fiel en el sentido espiritual y sus habitantes poseedores de valores como la piedad y el humanismo, contra puestos a la maldad y al salvajismo patriota. El presidio y las enfermedades de los reclusos patriotas eran un merecido castigo de Dios, no obstante los cabildantes dijeron que habían sido benévolos con sus oponentes, tratándolos con caridad y equidad, aun cuando se exigía emplear la venganza, por la furia sanguinaria con que los patriotas los habían tratado por ser fieles vasallos.

---

<sup>58</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 260-265.

Otra parte del discurso realista consistía en lanzar acusaciones contra los patriotas. El cabildo escribió que si aún mantenía a sus prisioneros privados de la libertad, no era por venganza o maldad, era únicamente porque temían que al liberarlos estos intentarían nuevamente destruir la ciudad, dado que el cabildo y los vecinos intuían que los presos tramaban ardidés en contra de ellos.

Los realistas construyeron un discurso que les permitió crear una imagen negativa de los jefes militares patriotas. José María Obando se refirió a las campañas de pacificación que en los años veinte realizó el coronel Juan José Flores en Pasto (quien cometió innumerables atropellos en contra de los pastusos) diciendo:

*“si se hubiera adoptado una política franca e indulgente, si la buena fe y la humanidad que en todas las circunstancias debe guiar a los gobernantes, hubiera sido la forma de sus conducta, Flores hubiera terminado gloriosamente a guerra dejando innumerables simpatías en el país, pero lejos de eso, las promesas eran perdidas, lazos y asechanzas los indultos, y la orden del día destrucción y muerte...”<sup>59</sup>.*

Obando en este pasaje expone algunos argumentos de los realistas en donde se aseguraba que los jefes patriotas como Bartolomé Salom y Flores eran inhumanos. Además de que no cumplían sus promesas de paz, pues sus indultos eran lazos y asechanzas. En Pasto el discurso que se promovió contra Bartolomé Salom, lo identificó como un hombre temerario y cruel.

Para los pastusos Salom era claramente un enemigo, incluso le escribió Salom al Libertador diciendo que: *“han sacado del Guáitara los cadáveres de dos pastusos, que con otros ocho más entregue al comandante Paredes, con orden verbal de que los matara secretamente”<sup>60</sup>*. Por acciones como esta en Pasto, se decía que los patriotas eran mentirosos y no había que fiarse en ellos. En esa época se hicieron populares entre los realistas expresiones como: ¡yugo caleño!, ¡Infame Junta! ¡Insurgentes!<sup>61</sup> ¡Rebeldes<sup>62</sup>!

---

<sup>59</sup> Obando, José María. Apuntamientos para la Historia. Editorial A B C. Bogotá, 1945, p. 74.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pp. 318- 319. A pesar de la capitulación hecha entre las autoridades de Pasto y Bolívar en 1823, en la cual este último prometía respetar la vida y bienes de todos sus habitantes sin excepción. Salom marchó con instrucciones del Libertador de dar muerte o expulsar a todos los rebeldes y sus familias quienes debían ser enviadas a Quito o Guayaquil.

<sup>61</sup> Ortiz, Sergio Elías. *Op cit.*, pp. 258 - 389.



En otra acusación de los realistas contra la moral de los jefes republicanos, se dijo en Popayán en 1822 que el capitán Valdez (no dice el nombre) asesinó a don Manuel García vecino de la ciudad, a quien había arrestado injustamente por tener una opinión realista. Pero según la voz del pueblo, esa muerte se debió principalmente por una acción de venganza de Valdez, contra una hija de don García, quien no quiso que el precio de la libertad de su padre, fuese por favores sexuales. Valdez al sentirse rechazado, mandó llamar a quince hombres de su guardia y en una chamba del camino de Chune hizo alancear a don Manuel García, este acto fue considerado por los contemporáneos como mancillamiento a la moral cristiana<sup>63</sup>.

El bando de los realistas portener el apoyo de un gran sector la Iglesia, contó también con la legitimidad que ella había construido en los tres siglos de dominio español; esto ayudó a considerar a los patriotas como herejes, ladrones y revoltosos portodo el conjunto de la sociedad.

### **3.4 Plano Praxeológico.**

Aquí se juegan dos elementos, el acercamiento y la lejanía del “Yo” con respecto al “Otro”. Referente a lo primero un individuo o colectivo reconoce afinidades con otras personas y a partir de esas afinidades se acerca a éste y es consecuente con sus valores culturales. El segundo elemento responde a una actitud de extrañeza y distanciamiento de una persona hacia las demás que no son iguales a ella<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, pp. 291, 334, 348. Liévano, Eugenia. *Op cit.*, p. 316.

<sup>63</sup> Castrillón Arboleda, Diego. *Op cit.*, p. 199. Aunque este tipo de situaciones debieron ser frecuentes en esa época, en mi investigación es el único episodio que encontré.

<sup>64</sup> Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América, El Problema del Otro*. México, Siglo XXI editores, 1997., p.195. Durante la conquista americana el Yo europeo se distancio del Otro indígena como resultado de su lejanía cultural, ideológica y lingüística, sumándose a ello el desconocimiento total del otro, lo que llevo a los europeos a pensarse superior por lo cual rechazó los valores y la cosmovisión del indio, recelando las creencias aborígenes como supersticiones y en muchos casos como prácticas satánicas. Presumiblemente fue por ese sentido de superioridad europea que los conquistadores en lugar de identificarse con su alter, decidieron mediante el uso de la fuerza asimilar al indígena a ellos, imponiéndoles su imagen, religión, idioma y costumbres. Con la asimilación del indígena queda implícito que no hay indiferencia hacia el otro, sino más bien una plena conciencia de que existe una diferencia.

El discurso patriota no solo se quedó en las acusaciones contra los jefes militares realistas, ya que con el tiempo los republicanos unieron a su arenga nuevos elementos que la fortalecieron. Un ejemplo de ello, fueron las palabras que dirigió a la ciudad de Pasto el presidente de la junta de Popayán don Joaquín Caicedo y Cuero, el 13 de octubre de 1811, donde expuso a los concurrentes las razones por las que debían abrazar las ideas republicanas, diciéndoles que las sociedades tenían derecho a darse sus propios representantes y autoridades, además, que todos los pasos que él, como presidente de la Junta de Gobierno de Popayán había dado, habían sido motivados solo por el amor a esa ciudad y el deseo de su felicidad<sup>65</sup>.

Lo anterior es importante, teniendo en cuenta que trata la legitimidad de separarse de la metrópoli y no del establecimiento de juntas que defendieran los intereses del monarca, como ocurrió al inicio del proceso independentista<sup>66</sup>.

Otro carácter de la arenga patriota discurría sobre el por qué se dio la independencia. En 1811 Joaquín Caicedo por medio de una carta dirigida a su amigo Santiago Arroyo, expresó las razones de los americanos para buscar la independencia<sup>67</sup>. Caicedo le decía a Arroyo que los americanos hasta ese momento no habían sido más que unos colonos, miserables esclavos y bestias de carga. Frente a los hechos de Santa Fe del 20 de julio de 1810, confiesa que dichos acontecimientos eran un milagro, puesto que en esta parte de América no había precedentes de actos donde se lograría un gobierno establecido por quienes eran considerados hasta entonces subalternos, los cuales pretendían “cimentar un nuevo

---

<sup>65</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 181.

<sup>66</sup> En otro ejemplo del discurso bélico, en Pasto en noviembre de 1811, el Presidente Caicedo escribió al Cabildo justificando las razones de un bando que se debía proclamar en seguida, este edicto consta de dos elementos, en el uno Caicedo explica las ventajas del ideal patriota y en el otro condena moralmente a los pastusos por su preferencia al sistema monárquico, imputándoles varios defectos. El mensaje de Caicedo inicia manifestando que antes de ocupar la ciudad de Pasto ya reflexionaba que el fanatismo de algunos eclesiásticos ignorantes, la seducción y la fuerza habían obligado a ese honrado y virtuoso pueblo a seguir las banderas del despotismo influenciado por Tacón. En estas primeras líneas ya puede apreciarse un discurso en donde la ignorancia es el elemento primordial que lleva a los pastusos a apoyar a los realistas, para el autor del mensaje es la influencia externa, en forma del uso de la fuerza o la seducción de los eclesiásticos fanáticos y del gobernador Miguel Tacón lo que lleva a los pastusos a preferir el viejo sistema monárquico, al que califica de despótico. Ahora la ciudad de Pasto, al igual que el resto de provincias que permanecían en manos patriotas, debía apreciar su libertad civil, y la dignidad de ciudadanos, pero en lugar de valorar lo que se les daba con tanta generosidad, y de bendecir la mano de su libertador, los pastusos eran insolentes, gente acostumbrada al yugo, el despotismo y crueldad del bárbaro Tacón. *Ibíd.*, pp. 183-186.

<sup>67</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 166-167.

gobierno benéfico, sabio y capaz de hacer florecer estas provincias que habían yacido sumergidas por la opresión en la ignorancia y la barbarie...”<sup>68</sup>.

La creencia de Caicedo en que la voluntad divina promovió la revolución de Santafé, no le sirvió para imponerse al Cabildo de Pasto en 1811. Aun así, imperó entre los patriotas un discurso en el cual el nuevo gobierno significaba beneficio para las provincias y el fin de la opresión de las autoridades coloniales.

Tomas Cipriano de Mosquera reflexionando sobre el trato a los granadinos y sobre las razones que permitieron el triunfo patriota dice que: “mientras Morillo iba a la conquista de la Nueva Granada se presentó con aire protector y humano en un momento en que la devastación de la Guerra a Muerte le daba ventaja, pero en realidad los europeos y Morillo entre ellos, sentían un gran desprecio por los americanos, incluso por aquellos que apoyaban a los realistas, creyendo que si aquellos hombres semidesnudos que apenas empezaban a civilizarse lograban vencer, entonces ellos retrocedería en su evolución social - planteó además que - [...] después de un corto tiempo de estar Morillo en América, junto a Enrile y Sámano formaron un plan de opresión y escarmiento contra el pueblo granadino, fusilando a hombres notables y a los jefes de alguna distinción y crédito militar, ejecutando con pena de muerte y de infamia a inocentes vecinos, para que en cada pueblo se tuviera un ejemplo de escarmiento. El hogar domestico era allanado para albergar en él infantes y jinetes del ejercito real, las casas particulares eran convertidas en pabellones y cuarteles, para violar a la virtuosa mujer, o seducir a la inocente abusando de su candor”<sup>69</sup>. Estas y otras razones uso Mosquera para legitimar a los patriotas al propender por su libertad.

Todos los anteriores argumento de los republicanos se comprenden al tenor del plano Praxeológico de Todorov, en donde se analiza el acercamiento y el distanciamiento de un bando respecto al contrincante, dicho desapego produjo una gran violencia en el proceso independentista del sur occidente de la Nueva Granada, a esto se sumó el hecho de no

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 167.

<sup>69</sup> Mosquera, Tomas Cipriano. *Op cit.*, p. 200.

haber un mediador que interviniera entre los contrincantes lo que hizo imposible llegar a un acuerdo y por el contrario, por lo que se dio una profunda ruptura que condujo a la negación del “Otro”, que para nuestro caso dicho comportamiento comprometió la legitimación del exterminio del contendor, lo cual se dio a partir del escenario bélico del discurso.

Por otro lado estaba el discurso realista, éste se concentró en lo religioso, pero no se quedó solo en ello. Los realistas consideraban que si el poder llegaba a los patriotas reinaría la anarquía y las provincias entrarían en crisis. En Popayán en 1810 Francisco Ulloa como comisionado de los patriotas payaneses le anunció a Don Miguel Tacón la exigencia de los republicanos de conformar una junta en dicha ciudad, Ulloa le presentó a Tacón argumentos irrefutables por lo que el Gobernador se dispuso a renunciar a su cargo. Pero el doctor Don José María Grueso tomó la palabra diciendo:

*“no señor gobernador su señoría no nos dejara huérfanos en manos de los filósofos reformadores, que es lo mismo que entregarnos a la anarquía; vuelva a tomar en sus manos ese bastón que quiere abdicar, símbolo de la autoridad que nuestro angustiado y desgraciado monarca ha depositado en ellas, y que debe conservar sin deshonrarlo de modo alguno...”<sup>70</sup>.*

José María Grueso también decía que él y el barrio San Francisco a quien representaba, no querían otro gobierno que el que habían heredado de sus padres, con el cual habían sido ellos felices, y bajo él querían ellos serlo o morir antes de ser ingratos y perjuros.

En el discurso de Grueso se evidencia su temor al suponer que si la ciudad pierde al Gobernador español, entonces el pueblo estaría huérfano. Grueso situó simbólicamente a Don Miguel Tacón como padre, el protector, pero también el que asegura el buen funcionamiento de la cosas, ello se demuestra cuando le recuerda, que el bastón es el símbolo de la autoridad que le dio el rey.

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 49-50.

En una carta de 7 de febrero de 1816 desde Cartagena, el jefe expedicionario Don Pablo Morillo se dirigió a los habitantes de la provincia de Pasto, para exaltarlos denominándolos como vecinos leales y guerreros ilustres; también manifestó que su expedición era para destruir y a aniquilar a ese “enjambre de rebeldes”, “profanadores de la Religión”, “despojadores de los templos”, “enemigos de su legítimo Soberano”, “caníbales que degradan la humanidad saboreándose y gloriándose de la sangre derramada”. Morillo aseguraba de otra parte frente a su causa: “el Señor nos protege; su Santísima Madre de las Mercedes nos ampara” e incitaba a Pasto empuñar las armas y corrieran a exterminar a ese puñado infame de verdugos y bandidos, para restablecer los santos preceptos de la ley de Jesucristo; la adoración santa, la subordinación, la paz, la justicia, la equidad y todo el buen orden”<sup>71</sup>.

El discurso de Morillo se mueve en dos ámbitos, el primero deja ver a los patriotas como seres inferiores, por otro lado usó el elemento de la simpatía, para lo cual se valió de la religión, llamó a los pastusos vecinos leales y guerreros ilustres, con la finalidad era exaltar su fidelidad hacia la corona. Morillo también se valió de la fe de los pastusos pretendiendo mantenerlos dentro del orden establecido en el cual la fe y causa del rey estaban unidas.

### **2.5 Plano epistémico: Discurso acerca de la Iglesia.**

En la provincia de Popayán en marzo de 1811, cuenta Manuel José Castrillón que vencido Tacón en Palacé se dirigió a Pasto, pero dispuso de antemano que los frailes franciscanos se fueran a entusiasmar a los pueblos del sur, de lo cual partieron de Popayán varios clérigos. Dichos ministros de Dios, por todos los ángulos iban enardeciendo los ánimos de los patianos y demás pueblos. Según Castrillón, al acercarse a Pasto dejaron sus caballerías y demás comodidades y, remangándose sus hábitos y tomando un bordón en las manos se exhibieron de ese modo al pueblo, diciéndoles que miraran a las víctimas de los herejes, que la religión y sus ministros eran el blanco de los “Gifíes insurgentes”, que por eso ellos

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 342. en otra carta fechada en Santafé a 8 de julio de 1816 dice Morillo al cabildo de Pasto “puedo decir a Usía que la lectura de su oficio me ha causado una satisfacción indecible, cuan por ella me he enterado de las acciones distinguidas y heroico sacrificio, invariable firmeza y constante amor al Soberano con que esa fiel Provincia ha resistido las detestables máximas de una independencia quimérica, fomentada por hombres perversos, enemigos de la tranquilidad de su patria, ambiciosos y traidores.” Ortiz, Sergio Elías. *Op cit.*, p.343.

iban a refugiarse en una ciudad fiel y católica para preservarse y preservar del contacto de la herejía<sup>72</sup>.

En el anterior relato como en la sucesiva arenga patriota, los clérigos son presentados como fichas de juego, manipuladores y mentirosos que se presentaron en Pasto como mártires, hombres de Dios escarnecidos por los patriotas, cuando en realidad habían salido de Popayán por su propia voluntad, y cumpliendo una misión<sup>73</sup>.

El discurso por parte de los patriotas, en donde se culpaba al clero de actuar contra el bien de la república y fomentar la guerra, persistió hasta el final de la lucha independentista. Tomas Cipriano de Mosquera a finales de 1814 acusó a los clérigos de la Nueva Granada de ser disidentes, instigadores. Refiriéndose a los de Cundinamarca dijo que unos eclesiásticos europeos y otros granadinos, especialmente los frailes atizaban la discordia bajo el velo de la religión<sup>74</sup>.

Mosquera a lo largo de su texto *la vida del General Simón Bolívar* evidencia su mirada contra el clero acusándolos de ser en gran medida culpables de las matanzas perpetradas contra los republicanos por exacerbar los ánimos durante el conflicto. En un momento en que los canónigos acusaban a los patriotas de herejes, mientras los republicanos los acusaban a ellos de fanáticos y promotores de la discordia. Acerca del Obispo Jiménez de Enciso, conocido partidario del Rey, Manuel Castrillón dice:

*“tenía furor y entusiasmo por la causa de España con su predicación en el pulpito en sus encíclicas y con las excomuniones que lanzaba contra los insurgentes, agudizaba el furor de los enemigos patriotas que creían hacer un servicio a la divinidad asesinando por*

---

<sup>72</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., pp. 69-70.

<sup>73</sup> Otros ejemplos al respecto son: Ibíd., p 51, 200.Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p.72-74. Thibaut, Clement. Op cit., p.108, 110 y 111.

<sup>74</sup> Mosquera, Tomas Cipriano. Op cit., p.162.En otro ejemplo: La desconfianza e incluso podría decirse el rencor de los patriotas hacia los clérigos, llegó en Popayán al punto de que los republicanos se atrevieran amenazar la vida de los seglares, lo que en algunos casos se ejecutó. En octubre de 1810, los partidarios del republicanismo en Popayán se reunieron en Santo Domingo pretendiendo obligar al gobernador Miguel Tacón y al cabildo a formar una junta. Una vez reunidos y transcurrido el tiempo en conversaciones el gobernador Tacón propuso a los patriotas que dejaran el asunto para el día siguiente, pero el patriota Pedro José Nates, sacó un puñal y protestó que si se difería la sección para el día siguiente velaría el toda la noche, para matar a los clérigos o seglares que salieran a seducir a los del barrio San Francisco, que con este objeto era que se pedía aplazar la sesión para el día siguiente. Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 51.

*doquier a cualquiera que llevara en la frente la insignia de republican, tanto era el exagerado carácter del obispo que los patriotas creían que el obispo hubiera empleado la mitra y el báculo para alancear patriotas, a falta de sogas verdugo y banquillos”<sup>75</sup>.*

Para nadie en la Nueva Granada era un secreto que el Obispo Jiménez era un decidido realista, y desde su dignidad ordenaba excomuniones y predicas contra los insurgentes<sup>76</sup>. A pesar de la proclamada desconfianza hacia el clero por parte de los republicanos, estos intentaron ganarse la aceptación de la Iglesia, porque reconocían la influencia de los sacerdotes y frailes sobre las poblaciones<sup>77</sup>.

El apoyo del clero a los realistas no fue una generalidad ya que según Sergio Elías Ortiz en 1810 los temores de Tacón se aumentaban porque cada día crecía el entusiasmo republicano en el Valle del Cauca, gracias al apoyo de clérigos de gran prestigio como lo eran los padres franciscanos de Cali. Dicha orden contribuyó a fijar la opinión pública a favor de los patriotas, logrando según Ortiz los más felices resultados, y siendo el principal apóstol el R. P. Fray Joaquín Escobar<sup>78</sup>. De otra parte Castrillón dice que el cura propietario de Chota y Pandiguando don Pedro José Vejarano, al igual que el coadjutor un fraile Agustino eran patriotas y pusieron a sus feligreses en favor de la independencia por un momento<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 200.

<sup>76</sup> Manuel José Castrillón es más justo en su discurso cuando dice: “el obispo Jiménez de Padilla obraba de un modo que no correspondía a su alta dignidad, ni a su ministerio apostólico... el promulgo excomunió contra todos Patriotas ordenando a los sacerdotes, que no absolvieran ni siquiera en artículo de muerte a ningún insurgente”. *Ibíd.*, p. 161. También al respecto: Gutiérrez Ramos, Jairo. *Los indios de pasto contra la república 1809-1824*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, 2007, p.170.

<sup>77</sup> En un primer intento, cuando Bolívar logró restablecer la república con recursos que le fueron proporcionados por la Nueva Granada. El 13 de julio de 1812 exhorto a todos los ciudadanos y al clero en particular para que animaran el espíritu público y la unión que eran la base principal para lograr la regeneración de la república, con este acto el Libertador reconocía el valor de la Iglesia y la poderosa influencia que tenía el clero sobre la sociedad civil, no solo en la Capitanía de Venezuela sino también en la Nueva Granada. Restrepo, José Manuel. Tomo II. *Op cit.*, p.45.

<sup>78</sup> Castrillón Arboleda, Diego. *Op cit.*, p. 33. Sobre este hecho dijo Joaquín Caicedo en 1811 que Fray José Joaquín Escobar, dio en este periodo muestras de sensatez, de amplitud de miras y de patriotismo ejemplares superiores al momento que se vivía.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, pp. 72-73.

En 1822 cuando Bolívar logró entrar a Pasto buscó al Obispo Jiménez para incitarlo a unirse a la república, al exponerle que ya existían otros de su mismo rango, que habían aceptado las ideas republicanas<sup>80</sup>.

Bolívar tenía razones para pedirle al Obispo que reconociera la religiosidad de los patriotas ya que ese fue uno de los mayores motivos de resistencia del pueblo pastuso y patiano, puesto que consideraban que los republicanos eran enemigos de la Iglesia. Pero en la Nueva Granada no todos los canónigos pensaban como el Obispo, existían en el territorio granadino muchos seculares que apoyaron y difundieron las ideas republicanas, estos contrarrestaron aunque en poca medida las acusaciones de los clérigos realistas.

---

<sup>80</sup> Sergio Elías Ortiz dice que, Bolívar se acercó a Jiménez de Padilla quien estaba refugiado en Pasto y le reprochó su acusación de antirreligioso, manifestándole que tuviera en cuenta la conducta del Obispo de Maracaibo, Santa Marta y Panamá quienes habían aceptado la independencia de América, también mencionó al Arzobispo de Lima y al Obispo de Puebla quienes habían demostrado desde sus pulpitos “cuan aceptable es a la verdadera religión la profesión de nuestros principios” por eso le exigía hacerle justicia con respecto a la religiosidad patriota. Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 408- 409.

Esto también se evidencia en una carta que el Libertador le dirigió al Obispo Jiménez el 25 de enero de 1824 donde solicitándole ayuda para controlar a Pasto le dice: “a los padres de los pueblos ocurren los jefes del gobierno en las calamidades públicas para solicitar de ellos un consejo o el auxilio. V. S. I. es el padre de la comunidad de la provincia de Popayán y a V.S. I., parece, que toca curar las llagas que ha dejado la guerra y la revolución en esa desventurada grey. Yo me congratulo ahora más que nunca de haber instado a V. S. I. con encarecimiento para que no abandonase el rebaño que el cielo le había encargado conducir por la vía de la moral y de la religión. Pasto Illmo. Señor, descarriado de la senda del deber, Pasto sufre los estragos anexos a una desesperación ciega y cruel, digna ciertamente de una causa sagrada, pero no de un motivo parricida. Pasto asesina con una mano impía el seno de una patria bienhechora; devora las entrañas de sus libertadores y de aquellos hombres generosos que los colmaron de bienes cuando su adhesión y fraternidad estaban sujetos a las leyes del orden social. V. S. I. es testigo de la magnanimidad que desplegamos en favor del ingrato Pasto. Nada puedo añadir que V. S. I. no haya observado con satisfacción y admirado con sorpresa. Así no hablando con V. S. I., me basta añadir que después de tantas infracciones de los pastusos nosotros aun queremos olvidar para siempre que Pasto fue nuestro enemigo. Puedo decir aún más, no sabemos todo el mal que nos han causado eso desgraciados hombres que, corriendo a su propio exterminio ensangrientan los campos del labrador, que debieran ser pacíficos, productores de alimentos vivificantes. [...] yo no me atrevo a encargar a V. S. I. una misión de caridad y de paz a beneficio de los pertinaces pastusos. V. S. I. debería arrastrar toda la pena de una peregrinación apostólica con el fin piadoso de atraer al sendero de la salud a los habitantes de la infeliz Pasto. La presencia de V. S. SI. Revestido de autoridad episcopal y de un indulto benéfico por parte del gobierno, podría, sin duda, calmar el impulso desenfrenado de los indómitos rebeldes. V. S. I., predicándoles el evangelio de la ley y del orden, lograría desarmarlos, quizás con el mismo prodigioso efecto de la trompeta de Josué que derribo las murallas al sonido de la voz del señor. V. S. I. puede ofrecer en nombre de Dios y del gobierno de Colombia, un perdón sin límites, una garantía absoluta y un olvido sin recuerdos. V. S. I. no debe exigir más que una condición: la buena fe de los pastusos en someterse al imperio de las leyes de Colombia y al orden de nuestra organización. Las armas que no deben jamás estar sino en las fronteras, o en los campos militares, de nada sirven en lo interior de Pasto, por tanto deben ser religiosamente entregadas a los jefes del gobierno”. Bolívar Obras Completas. Op cit., Tomo II, pp. 297-298.



En este punto se puede observar lo afirmado por Theodosiades, cuando manifiesta que el “Otro” presenta aspectos positivos y negativos y en la medida en que uno lo comprende, puede admirarlo o rechazarlo. Los ejemplos expuestos dejan ver que la actitud de la mayoría de los clérigos hacia las nuevas ideas independentistas, fueron de rechazo y eso fue básicamente porque no podían comprender un nuevo estado de las cosas, mucho más por estar modelados por horizontes tomísticos donde lo accidental y mutable no era aceptado<sup>81</sup>.

El componente religioso es sin lugar a dudas el de mayor importancia en la construcción del “Otro”, en el caso de los patriotas, se les negó la pertenencia a la comunidad, para transformarlo en un extraño, generando así distanciamiento con el “Nosotros”, en este caso los cristianos y el “Ustedes” los patriotas no-cristianos. Los republicanos al ser excomulgados quedaron expulsados de la comunidad religiosa, dado que esta era una sociedad donde el elemento cohesionador de mayor influencia era la iglesia. Utilizando la fe como arma los clérigos modelaron los horizontes cognitivos de los pueblos del sur de Popayán, para quienes la religión de Jesucristo era la mayor certeza, por lo tanto, la afinidad con los patriotas era escandalosa y hasta diabólica.

El discurso de la iglesia tuvo el efecto esperado al punto que los habitantes del Patía y de Pasto, asociaban a las tropas reales con la defensa de la religión y argumentaban su desprecio hacia los patriotas con fundamentos religiosos, considerando que si los republicanos gobernaban, la venerable religión de Jesucristo corría peligro de perderse o ser vilipendiada. Una manifestación de ello fue el discurso pronunciado por Agustín Agualongo en Pasto, luego de vencer a Juan José Flores en 1823:

*“habitantes de la fidelísima ciudad de Pasto. ¡Desapareció pues de nuestra vista el llanto y el dolor! Sí, vosotros habéis visto y palpado con llanto y dolor y amargura de vuestro corazón, la desolación de vuestro pueblo; habéis sufrido el más duro yugo del más tirano de los intrusos, Bolívar, la espada más desoladora ha rodeado vuestros cuellos, la ferocidad y el furor han desolado vuestros campos, y, lo que peor es, el fracmasonismo, y la irreligión iban sembrando la cizaña. ¡Oh dolor! Testigo es el templo de San Francisco en donde se cometieron las mayores abominaciones indignas de nombrarse; pero si acaso ignoráis, sabed que lo menos que se cometía en el santuario era estar los más irreligiosos, e impíos con las más inmundas mujeres. Habéis visto digo, con el más vivo sentimiento atropellado el sacerdocio, profanado los altares y destruido con el fraude y el engaño, todo*

---

<sup>81</sup>Theodosiades. Op cit., p. 8.

*los sentimientos de humanidad; pero entonces es cuando el cielo aparte de nuestras campiña nuestros más crueles enemigos. Ahora es tiempo, files pastusos, que unidos a nuestros corazones llenos de un valor invicto, defendamos acordes la Religión, el Rey y la Patria, pues si no sigue el asunto nuestro furor santo en defender los más sagrados derechos, nos vemos segunda vez en manos de los tiranos enemigos de la Iglesia y de la humanidad”<sup>82</sup>.*

La excomunión fue la más eficaz de las arma realistas y en cada uno de los sermones los clérigos les recordaban las consecuencias a sus feligreses<sup>83</sup>, e incentivar no prestar ningún tipo de asistencia o colaboración a los patriotas, pues la excomunión se extendía a todo colaborador con los revolucionarios, de ese modo los clérigos hicieron del púlpito otro campo de lucha. La eficacia de este instrumento para contrarrestar cualquier inclinación hacia los patriotas, Sergio Elías Ortiz dice:

*“las predicas contra los patriotas y en favor del amado Fernando, predispusieron los ánimos de esas gentes en tal forma que, sin excepción, todo el mundo era enemigo jurado de los que en lenguaje de aquellos tiempos se denominaba facciosos”<sup>84</sup>.*

Las acciones violentas de los patriotas contra el clero, también generó un discurso contra ellos. En Popayán en 1812 fue condenado a muerte el sacerdote José María Morcillo, líder de una facción guerrillera del Patía<sup>85</sup>. El ajusticiamiento del clérigo causó escándalo y desagrado de los pueblos, para quienes se confirmaba el discurso eclesiástico, en donde los patriotas eran anatemas e irrespetuosos de la religión y de sus representantes. Ante las gentes, los patriotas tomaron el perfil de irreverentes y anticristianos, ya que solo alguien que no respetaba la fe, podía ser capaz de hacerle daño a un emisario de Dios.

---

<sup>82</sup> Ortiz, Sergio Elías., Op cit., p. 468.

<sup>83</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 171.

<sup>84</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p. 198.

<sup>85</sup> Restrepo, José Manuel. Tomo I. pp. 172. Morcillo no fue el único clérigo patriota en ser ajusticiado, en otro ejemplo de este tipo de asesinato por los patriota en mariquita, 1815: el gobernador de la provincia de Mariquita, León Armero “mando también juzgar militarmente a nueve que graduó de enemigos acérrimos de la independencia, entre los cuales se contaba el padre capuchino Carella, lo hizo matar, lo mismo que a otros dos españoles, a quienes se atribuía desertión”. Liévano, Eugenia. Op cit., p. 206. Restrepo narra cómo en 1816 en la Provincia de Popayán el jefe español Vidaurrázaga hizo condenar a muerte a los más distinguidos y virtuosos habitantes de aquel lugar, entre los cuales se contó a algunos seglares quienes fueron asesinados por soldados realistas. Restrepo, José Manuel. Op cit., Tomo II, p.147, también Arroyo Valencia, Santiago. Apuntamientos sobre la Revolución de la Nueva Granda, especialmente con respecto la provincia de Popayán 1808-1824. Popayán, Fundación Caucana del Patrimonio Intelectual, 2001, p.26.

Referente al tema dice Manuel Castrillón, que éste hecho inflamó los ánimos de los realistas del sur y manchó para siempre el nombre de la república por dar la razón a quienes decían que los patriotas eran herejes y anticatólicos<sup>86</sup>.

## **2.6 Enfrentamiento de discursos.**

Hasta ahora y desde la propuesta de Todorov, he querido señalar que la lucha independentista en la Gobernación de Popayán llegó a ser sanguinaria, debido al uso de la semiótica como instrumento para deslegitimar al “Otro”.

Ahora para propósitos de mostrar claramente el efecto de los discursos y su funcionamiento en el escenario bélico, he tomado una carta que la Junta de Popayán dirigió al Cabildo de Pasto a inicios de julio de 1812. El contexto de esta carta se enmarca en los sucesos que acaecieron en la ciudad de Pasto, estando bajo control de los patriotas de la Junta de Popayán, dirigidos por don Joaquín Caicedo y Cuero y que para ese momento Caicedo, viajó a Quito a reclamar los dineros de la Casa de la Moneda que el gobernador Miguel Tacón había trasladado para aquella ciudad. Caicedo tuvo que retornar con rapidez a Pasto, por una insurrección que culminó con la prisión de Caicedo. Ante dicha rebelión la junta de Popayán dirigió la siguiente carta a los pastusos, en los siguientes términos:

*“señores del ayuntamiento de Pasto: la ruina de Pasto ha llegado y esa ciudad criminal va a ser reducida a cenizas. No hay remedio: un pueblo estúpido, perjuro e ingrato que ha roto los pactos y convenciones políticas y con la más negra pérfida ha cometido el horrible atentado de hacer prisionero al Presidente de este Gobierno, después de que enjugó sus lágrimas y le levantó de la desgracia en los días de sus amarguras, debe ser, como un pueblo judío, entregado al saqueo y a las llamas. Tiemble, pues, la ingrata Pasto que ha hecho causa común con los asesinos y ladrones de Patía, y tiemblen esos hombres de escoria y de oprobio que se han erigido en cabeza de la insurrección de los pueblos. Una fuerza poderosa, terrible, destructora y hábilmente erigida va a caer sobre esa ciudad inicua.*

*Ella será la victima del furor de un Reino entero, puesto en la actitud de vengarse y aniquilarla”<sup>87</sup>.*

---

<sup>86</sup> También consideró que la muerte del cura Morcillo propinó el fusilamiento de Alejandro Macaulay y de otros jefes patriotas, e incluso la pérdida de un dedo de la mano derecha de don Joaquín Mosquera, porque con esa mano había firmado la sentencia de muerte del clérigo Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 99-100.

<sup>87</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 119-130.

En la carta prevalece el discurso de intimidación, donde los patriotas aseguran a sus enemigos que el momento de su fin ha llegado. Como lo he indicado, preliminar a la confrontación armada fue preciso construir un imaginario mediante el cual se legitimaron las medidas violentas, para este caso particular, la Junta atribuyó a los pastusos características moralmente reprochables que los mostraban como seres inferiores, lo cual se evidenciaba por el acto de aprisionar a Caicedo.

Luego de lanzar recriminaciones contra los pastusos por su conducta, la junta de Popayán prosigue con amenazas destructoras y de venganza contra Pasto. Aquí puede observarse una regularidad en donde primero se evidencia el distanciamiento, en este caso originado por la captura de Caicedo, para posteriormente pasar a la acción violenta incentivada por el deseo de la venganza y por el compromiso hacia la causa defendida.

Por otro lado los patriotas al calificar a los pastusos de ignorantes, se basan en una argumentación que deslegitima la asociación de los pueblos a la causa del rey. Si partimos del hecho de estar tratando con un pueblo “estúpido”, como el “Nosotros” patriota lo suponía, es comprensible encontrar en “Ellos” los defectos que les atribuyó la Junta de Popayán a Pasto, extendido a los patianos. Por otro lado, la junta de Popayán también negaba al contrincante sus capacidades cognitivas, al instaurar como premisa la estupidez del “otro” y por lo tanto su inferioridad. Aquí los patriotas empezaron a establecer juicios de valor respecto al oponente, ubicándose así en el Plano axiológico.

Por otra parte consideraron que los pastusos pagaron mal las atenciones del “paternal” Joaquín Caicedo. Dicha aseveración era un total desconocimiento del “Otro”, al cual se le quería imponer una lógica, desconociendo los intereses y motivaciones de Pasto por mantenerse en el bando lealista, como lo indica Jairo Gutiérrez<sup>88</sup>.

---

<sup>88</sup> Gutiérrez, Ramos Jairo. Op cit., pp. 153, 164 y 169. En esta obra el autor plantea que los indios después de un largo y difícil proceso habían empezado a similar las normas y la cotidianidad de la colonia uniendo la nueva lógica a las costumbres a su pasado prehispánico, ello sumado al hecho de las ventajas que la colonia ofreció a los indios en su condición de menores de edad como la reducción de los impuestos, la omisión del pago de tributo, además de la posibilidad de comerciar con Quito, y el arraigo al catolicismo impidieron que los intereses pastusos se unieran a los de la república.

En este orden de ideas, la carta señalada, justificaba una acción bélica, que en ese momento se proyectaba contra Pasto. Se expresa una condena moral a la actitud de los pastusos. Lo anterior permite apreciar claramente la necesidad de legitimar el aniquilamiento del Otro, el discurso expuesto esboza la justicia de un castigo y evidencia el carácter religioso de la época, al plantear que el comportamiento de los pastusos es, o debería ser desaprobado por la deidad.

Esto supone además que la causa republicana tiene un carácter mesiánico, el cual es obstruido por el comportamiento realista de los pastusos, esta posición es paradójica si tenemos en cuenta que el discurso bélico de los pastusos, al igual que su aversión a los patriotas se centró en una arenga de tinte religioso en la cual, los pastusos se presentaban a sí mismos como defensores tanto de reino como de la religión.

En oposición al discurso patriota persistió la disertación realista la cual puede apreciarse en la contestación que hizo el Cabildo de Pasto a las provocaciones e injurias que el General Antonio Nariño como vocero de los patriotas le envió en 1814. Dice la carta del ayuntamiento:

*“Informarle con la ingenuidad que constituye su carácter, que firme en sus principios y cada día más adheridos al sistema de Gobierno en que vivieron y murieron sus padres, está decididamente resulto a sacrificarse primero que ha abandonar este precioso depósito. Sería una impertinencia preguntar a Usía con qué autoridad viene a invadir a un pueblo que halla su conveniencia en vivir bajo las sabias y equitativas leyes del Gobierno español; porque por lo mismo que se trata de invasión, no ay que hablar de otro derecho, de otra autoridad ni de otra ley que la del más fuerte; puesto que Usía no nos ha deja otro arbitrio la presente que éste, no obstante de ser el más bárbaro que la siega ambición ha podido inspirar a los hombres, puede Usía escoger a lo largo del Juanambú, el punto que le parezca más a propósito para terminar nuestras diferencias. En todos ellos encontrara Usía pastusos y encontrara victimas generosas decididas a ser inmoladas sobre los altares de la patria. Pero si la suerte se decide por Usía, nosotros besaremos con humildad la mano que nos hiera, confesaremos que irritado el Cielo con nuestras ofensas, se vale de sus bayonetas para castigarnos, como se valía en otros tiempos de las armas de los Nabucos y de los Antíocos, para afligir a su pueblo; más, nunca tendremos la osadía de atribuir a la bondad de su causa las efímeras ventajas que en su indignación concede el Señor a Usía, semejante en su justificación a la que atribuye de ser acto Religioso, correspondiente al honor del Santísimo Nombre de Jesús, derramar en este tiempo la sangre de los que profesamos su sagrada ley, sin hostilidad de nuestra parte, que solamente será lícito en defensa de tiranos invasores. En suma, nosotros nos ponemos en manos de aquel Soberano*

*Señor, que con una piedrecilla en los pies de barro, como los de Usía, sabe reducir a polvo los colosos más orgullosos y elevados.*<sup>89</sup>

Los miembros de este Cabildo en sus cartas se presentaron imposibilitados para dar la espalda al sistema de gobierno en que vivieron y murieron sus padres. Consideraban inconveniente el régimen propuesto por los republicanos, al no tener ninguna necesidad del cambio al que los querían obligar. Los pastusos además cuestionaron el interés patriota de hacerlos mudar de régimen, se cuestionaban éstos ¿Bajo qué atribuciones los americanos se sentían autorizados a mudar la forma de gobierno que les habían heredado sus ancestros? Con dicho cuestionamiento deslegitimaban la revolución americana y su justificación.

La controversia del cabildo fue más allá a la hora de cuestionar a Antonio Nariño y decir que no era el amor fraternal lo que lo movía a invadir Pasto, pues era contradictorio que el General hiciera uso de la fuerza contra los supuestos beneficiarios de dicha empresa. De esta forma los pastusos menospreciaron la filantropía de la guerra independentista, reduciendo el conflicto a la supremacía del más fuerte, y dados estos términos se dispusieron a dar la pelea, no sin antes aclarar que la causa realista era más noble, esto se demuestra al asegurar que, mientras ellos emprendían la guerra para defender las leyes del gobierno español, sabias y equitativas; los patriotas lo hacían movidos por una ciega ambición, por ello para los pastusos su causa fue más loable.

El Cabildo de Pasto al considerar que su razón para defender el viejo sistema era meritoria asumió el papel del mártir, por ello le manifestó a Nariño que podía escoger un punto donde emprender la batalla y victimizándose de antemano expresó, que en todos los rincones de dicho territorio encontraría pastusos decididos a ser inmolados, como manifestación pública de la enorme convicción que tenían hacía la causa en la que se encontraban.

Analizando los antecedentes discursivos de los realistas se puede plantear que asumir la posición de víctima es algo nuevo, puesto que en lo precedente, el ayuntamiento siempre se mostró listo a dar la guerra, recordándole la mayoría de las veces a sus rivales que Pasto se

---

<sup>89</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p. 305.

componía de hombres valientes y que contaba con una gran ventaja suministrada por su posición geográfica. Por lo anterior surge la necesidad de ser más analíticos y ver que el discurso dolido de los pastusos solo tiene sentido desde la mirada religiosa.

Para el Cabildo la posibilidad de perder no obedecía a la fortaleza patriota o al triunfo de la causa loable que éstos proclamaban, si los realistas no ganaban era porque la divinidad se había irritado contra las ofensas de la ciudad de Pasto y valiéndose de las armas de los patriotas los castigaría al estilo bíblico, en donde la deidad enviaba invasores para afligir a su pueblo, lo interesante de este planteamiento es que en el relato bíblico de este tipo de castigos los ejecutaba la deidad solo con el pueblo escogido. De este modo los pastusos se ponen en el papel de Israel, manifestando la preferencia de la deidad hacia ellos, por lo tanto a semejanza de los judíos los realistas de Pasto podían sufrir la afrenta de ser vencidos, sin que eso afectara la legitimidad de su causa, pues eran martirizados por su Dios y no por los patriotas<sup>90</sup>.

Todo el anterior recorrido referente a los discursos y a las condiciones de su elaboración nos permite comprender como el elemento semiótico jugó un papel determinante en las manifestaciones de la Guerra a Muerte, es decir que fue desde el escenario del discurso bélico que se deslegitimó al otro, lo cual fue funcional, ya que se precisaba menospreciarlo para poder aniquilarlo sin que ello significara llevar consigo cargos de conciencia, pues las arengas permitieron concebir bajo ciertos parámetros la destrucción del contrincante.

En resumen las manifestaciones de la Guerra a Muerte en occidente no fueron acciones irracionales, sino que obedecieron a una estrategia de intimidación, en este capítulo se muestra cómo para ello fue imperativo construir una alteridad que jugará con el imaginario y permitiera un distanciamiento, lo que dio como resultado la eliminación de la culpa, pues la necesidad de exterminar lo diferente es la característica que le permite al “Otro” eliminar al enemigo.

---

<sup>90</sup> Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales... Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores, que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. Sagrada Biblia. Jueces Cap. 2. Ver. 11-14. Versión Reina Valera, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960. También: *Ibíd.*, Levítico cap. 26, Ver. 14-15 y libros de Ezequiel, Isaías y Jeremías.

A modo de conclusión es válido afirmar que fue el escenario bélico del discurso y la interiorización del mismo el que permitió las manifestaciones de Guerra a Muerte. En otras palabras el uso del lenguaje para condenar al “Otro” es el elemento que llevó a la cruenta realidad de la lucha armada. Por lo tanto en la construcción del enemigo la semiótica sirvió para patentizar el resentimiento entre las partes, dando como resultado expresiones de Guerra a Muerte.

### **Capítulo III**

## **MANIFESTACIONES DE LA GUERRA A MUERTE EN LA GOBERNACIÓN DE POPAYÁN.**

### **3. 1 Introducción:**



La América española, se decidió por la independencia en medio del conflicto que sostenía España contra Francia. La oportunidad surgió a raíz del vacío de poder ocasionado por las abdicaciones de Carlos IV a favor de Fernando VII y, a que éste último fue obligado a ceder su corona en favor de José Bonaparte, proclamado rey de España por su hermano Napoleón Bonaparte. En España de inmediato se generaron focos de resistencia como protesta al secuestro de Fernando VII, a quien por derecho propio le correspondía reinar pero que se hallaba cautivo por Napoleón<sup>91</sup>.

Como respuesta a la difícil situación que atravesaba España, se formaron en dicho territorio Juntas provinciales que fueron legitimadas por la soberanía del pueblo éstas Juntas se unieron en una a la que denominaron Junta Central o Suprema la cual expidió un decreto, el 22 de enero de 1809, donde ordenaba que cada Virreinato y Capitanía General en América, nombrase un diputado para la Junta<sup>92</sup>.

A pesar de la preocupación de algunos americanos por la suerte de Fernando VII y de España, otros vieron en dicha situación la oportunidad política para ganar autonomía frente a la metrópoli. Las fricciones que terminaron por ocasionar la independencia de nuestro territorio se gestaron a raíz de la exclusión que los criollos sintieron por parte de los españoles, específicamente de la Junta Suprema que operaba en la España, quien otorgó a los americanos una participación inferior a la que merecían teniendo en cuenta la cantidad de población. Mientras que las provincias más pequeñas de España habían enviado dos diputados, los vastos territorios americanos debían enviar solo uno, incluso aquellos como México<sup>93</sup>. De ésta forma, los diputados de los territorios de España ascendían a treinta y seis, mientras los de a doce.

Para el caso de la Nueva Granada, ésta contó con el apoyo de algunos líderes independentistas de la Capitanía General de Venezuela, que venían huyendo de los sucesos

---

<sup>91</sup>Hamnet, Brian R. La política española en una época revolucionaria 1740-1620. México, Fondo de cultura Económica, 2011; Sánchez Mejía, La Crisis de la Monarquía Española 1808-1809. Op cit., pp.18-24.

<sup>92</sup> Restrepo, José Manuel. op cit., Edición completa, Tomo I.,pp. 89- 91; Chust, Manuel. “El bienio trascendental: 1808 – 1809”, En: Manuel Chust (coordinador). 1808 La eclosión juntera en el mundo hispano. México; FCE, Colegio de México, 2007, pp. 11 – 50.

<sup>93</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 91.

violentos producidos por la pérdida de la primera República venezolana en 1812. Entre los migrantes hubo un gran número de militares cuyo objetivo fue conseguir recursos para retornar al combate y liberar nuevamente a Venezuela, destacándose entre ellos Simón Bolívar y Antonio Nicolás Briceño, entre otros. Briceño era un coronel venezolano patriota y fue el primer republicano en sugerir que la Guerra contra los monarquitas se hiciera a Muerte.

Nicolás Briceño, publicó en Cartagena, el 16 de enero de 1813, un plan dirigido a hacer la guerra al “señorío hispano” que reinaba sobre los territorios americanos, manifestaba que la ofensiva independentista debía tener como primordial fin “destruir en Venezuela la raza maldita de los españoles europeos”. Añadía que no debía quedar ni uno vivo. También especificaba que en tal represalia iban incluidos los habitantes de las islas Canarias; además él militar prometía premios a quienes presentasen la cabeza de algún español, recurriendo a la mutilación del cuerpo a imitación de lo que ejercía las huestes realistas de Zuazola en aquellos momentos en la capitanía de Venezuela<sup>94</sup>.

La actitud de Briceño no fue gratuita puesto que los españoles habían causado grandes estragos durante el periodo conocido como Pasificación o Reconquista. José Manuel Restrepo narra que la Guerra a Muerte se declaró en el territorio neogranadino, específicamente en los Valles de Cúcuta, donde Briceño participó de sus ideas al primer y segundo jefe de las tropas granadinas, Simón Bolívar y el coronel Manuel Castillo. Éstos

---

<sup>94</sup> Los patriotas dirigidos por Simón Bolívar declararon formal mente la Guerra a Muerte por medio de una proclama en Trujillo en 1813. Pero si nos remitimos a los hechos, la *guerra Mortalle* la venían haciendo los militares europeos desde 1808, cuando asesinaron sin ninguna clase de miramiento a los revolucionarios de Quito, quienes fueron las primeras víctimas de este tipo de guerra. El fiscal Arechaga (Restrepo no dice su nombre) pidió la pena capital y la confiscación de los bienes de todos los que participaron del levantamiento quiteño. Además de ello la población inerme y los prisioneros de guerra fueron sacrificados sin ninguna consideración. El 2 de agosto de 1808 en Quito, tres hombres armados de cuchillos acometieron el cuartel del presidio urbano donde habían seis soldados que fueron atacados con la finalidad de liberar a unos soldados de la revolución, ante esto “los soldados del cuartel principal (realistas) comenzaron a matar cuantos encontraban del pueblo, aunque fueran mujeres y niños que se presentaban atraídos por la curiosidad...” y en retaliación por la muerte de los custodios de la cárcel urbana “los soldados del rey principiaron la más bárbara carnicería en los presos. Asesinándolos con hachas, sables y fusiles, forzando los calabozos que algunos habían cerrado por dentro del mejor modo que les fue posible... hasta el número de veinte y ocho fueron sacrificados por el brutal soldado ciego instrumento de los gobernantes de Quito; los asesinos los desnudaron después de muertos e insultaron sus fríos cadáveres. *Ibíd.*, pp. 100 – 103.

Posteriormente en Venezuela, desde 1812 los realistas al mando de Domingo Monteverde y otros europeos como Tomas Boves, efectuaron en los patriotas los más atroces castigos. Fueron estas las razones que llevaron a Bolívar a proclamar la Guerra a Muerte contra los españoles. Mosquera, Tomas Cipriano. *Op cit.*, pp. 30 en adelante. Y también lo evidencia en la Proclama a las Naciones del Mundo.

aprobaron el decreto el 20 de marzo de 1813, pero hicieron algunas modificaciones a la propuesta; lo más importante fue la relativa a dar muerte a todos los europeos, enmendada en solo dar muerte a los españoles que se encontraran con las armas en la mano. Además suprimieron los premios decretados, en favor de los oficiales que llevaran la cabeza de los españoles o canarios<sup>95</sup>.

La idea de promover la Guerra Total contra los españoles se hizo pública, gracias al general Simón Bolívar, quien el 15 de julio de 1813, en la ciudad de Trujillo, proclamó oficialmente la Guerra a Muerte, en la que siguiendo los parámetros de Briceño sentenció: *“españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América...”*<sup>96</sup>. La proclama de Bolívar exceptuó a los americanos que estuvieron a favor de la causa del rey, decía en un apartado del edicto lo siguiente: *“... ¡americanos contad con la vida aun siendo culpables!”*<sup>97</sup>.

Empero, el 6 de septiembre de 1813, solo tres meses después de la declaración de Guerra a Muerte, Simón Bolívar hizo una nueva proclama, en la cual sancionó con pena de muerte a los americanos que se unieran a los realistas para turbar el orden y la tranquilidad pública, considerándolos traidores por no desear la libertad de su propio territorio. En este manifiesto se formuló que bastarían sospechas vehementes para juzgar y ejecutar a tales traidores de su patria<sup>98</sup>.

La Guerra a Muerte desencadenó una sucesión de agresiones y violencias recíprocas, llevando la lucha independentista a un alto nivel de intolerancia. La práctica de este tipo de conflicto ocasionó el fanatismo de muchos líderes de ambos bandos, quienes por sus acciones adquirieron fama de sanguinarios y crueles llenando de luto y horror los territorios de su influjo.

### **3. 2 Bolívar y el decreto de Trujillo.**

---

<sup>95</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 665

<sup>96</sup> Bolívar Simón. Obras completas: Op cit. p. 21.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

<sup>98</sup> Puyo Vaco, Fabio. Gutiérrez Cely, Eugenio. Op cit., p.203.

El panorama en torno a la independencia de la llamada hoy República Bolivariana de Venezuela, inició con una tentativa pre-independentista conocida como “la conspiración de Gual y España”. Se refiere a Manuel Gual y José María España, quienes en 1797 promovieron una revolución, pero antes de consumarla fueron descubiertos por las autoridades españolas.

Las ideas independentistas reaparecieron con Francisco Miranda, que había seguido la carrera militar obteniendo en España el grado de capitán; sin embargo dejó la milicia para dedicarse al proyecto de liberar su patria.

La Capitanía de Venezuela pasó por tres conformaciones como República la primera inició el 19 de abril de 1810. Vicente Emparan, era entonces el capitán general de Venezuela y fue destituido de su cargo por el cabildo de Caracas. Ello dio paso a la formación de la Junta Suprema la cual gobernó hasta el 2 de marzo de 1811, día en que se instaló el primer Congreso Nacional. Unos meses después, el 5 de julio de 1811 se procedió a declarar la independencia. El 7 de julio del mismo año se firmó el acta de la declaración de Independencia y el 19 de enero de 1812, la ciudad de Valencia fue declarada Capital de la República por el Congreso Nacional.

Durante este tiempo se presentaron levantamientos y enfrentamientos entre los patriotas y los realistas que deseaban retornar al anterior estado de las cosas. El colapso de la primera República Venezolana sucedió ante la llegada de Domingo de Monteverde, quien el 25 de julio de 1812, luego del combate de San Mateo, capituló con los patriotas, exigiéndoles la cabeza de Miranda a cambio de darles cartas de salida del país. Así, Simón Bolívar y otros militares aparecieron en el escenario de la Nueva Granada, mientras Monteverde recuperó el control de la Capitanía.

La Segunda República Venezolana fue establecida por Simón Bolívar cuando el 6 de agosto de 1813, entró triunfante a Caracas, siendo proclamado Libertador. El 8 de agosto de

ese año, dirigió un manifiesto a sus conciudadanos anunciando el restablecimiento de la República bajo los auspicios del Congreso de la Nueva Granada<sup>99</sup>.

Cuando se estableció por segunda vez la República Venezolana ya se había hecho oficial el polémico decreto de Guerra a Muerte. Y aunque la capital de la República había sido ocupada, continuaron los combates en otros puntos del país, por ello no fue raro que al siguiente año estallara una rebelión leal a la corona a cargo de José Tomás Boves, quien con el empuje de sus tropas forzó a los seguidores de Bolívar a huir al oriente, expulsando a los republicanos con lo que expiro la segunda República el 26 de agosto 1814.

La tercera República de Venezuela correspondió al periodo transcurrido entre 1817 a 1819. Ésta República se gestó en el momento en el cual se finalizaba la campaña de Guayana, cuando los republicanos restauraron las instituciones en Angostura<sup>100</sup>. Los principales hechos que se citan son: la organización de un gobierno civil, la aceptación de la autoridad de Bolívar por parte de todos los jefes militares venezolanos, la llegada de las fuerzas británicas voluntarias que colaboraron con el proceso independentista, la campaña libertadora de Nueva Granada y el proyecto de confederar a Venezuela y la Nueva Granada para formar la república de Colombia. Para dicho momento ya se estaba consumando la controversial Guerra a Muerte.

La *Guerra Mortal* en la Capitanía General de Venezuela, surgió a consecuencia de las matanzas que en la región venían ejecutando los realistas durante el proceso de reconquista iniciando por Monteverde durante la caída de la primera república el 25 de julio de 1813 y posteriormente por José Tomás Boves, en el segundo deceso de la república el 26 de agosto de 1814. En este sentido la Guerra a Muerte promovida por los republicanos, debe entenderse como una ofensiva hispana que procuró el aniquilamiento total del contrincante<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> Mosquera, Tomás Cipriano. Op cit., pp. 27-28.

<sup>100</sup> Madariaga, Salvador. Bolívar II Victoria y desengaño, Madrid, Editorial SARPE, 1985, pp. 9-32.

<sup>101</sup> Jaramillo, Carlos Eduardo. Campaña Libertadora de Venezuela 1819-1823. Bicentenario de la independencia de Colombia 1810-2010, Bogotá, Editorial Diario el Espectador., p130-136. Mosquera, Tomás Cipriano. Op cit., p. 35 Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p.163.

La primera expresión de Guerra a Muerte en Venezuela ocurrió en San Juan de los Morros el 20 de mayo de 1812, ejecutada por don José Tomas Boves, un militar del ejército español el cual asesinó sin piedad a una multitud de venezolanos. Al respecto cuenta Restrepo:

*“... Uniósele allí el célebre español don José Tomas Boves, y en su compañía marchó sobre San Juan de los Morros; fueron degollados sus defensores, los ancianos, las mujeres y los niños con circunstancias las más horrendas; se asegura que allí estaba también don Antonio Zuazola. Entregaron en seguida a saco la población, lo mismo que la cercana villa de Cura. Antoñanzas, Boves y Zuazola se llevan, pues, la palma fatal de haber sido los primeros españoles que hicieron en Venezuela la guerra a muerte, que después hizo tanto a la humanidad y fue causa de retaliaciones formidables”<sup>102</sup>.*

Los registros de los primeros episodios de Guerra a Muerte en la Capitanía de Venezuela evidencian que fueron los españoles quienes iniciaron dicha forma de guerra. Los militares españoles siguieron el tradicional comportamiento europeo que hasta entonces se había constituido en destruir todo lo que no se ajustaba a su visión de mundo,. Sin embargo a diferencia de lo ocurrido durante la “época de la conquista”, en esta ocasión los americanos fueron recíprocos, al pagar con la misma moneda: en la Capitanía de Venezuela

*“Dureza republicana nunca faltó. Tanta que llegó a impresionar a Bentham, en Londres, este salvajismo. Se trataba de la represión hecha en Caracas contra un grupo de sesenta isleños que se sublevaron en Los Teques lanzando a caballo gritos de ¡viva el rey y la Virgen del Rosario, mueran los traidores; Los agarraron ahí mismo, los llevaron a Caracas, fusilaron a 16 en la Plaza de Trinidad y los decapitaron para exponer las cabezas en las salidas de caracas”<sup>103</sup>.*

En 1814 las acciones de Guerra a Muerte eran cometidas tanto por los patriotas como por los realistas. En febrero de ese año el comandante republicano de la Guaira, Leandro Palacios, consultó a Bolívar lo que habría de hacer con la multitud de prisioneros que tenía en aquella plaza, puesto que la guarnición era poca. El Libertador contestó el 8 de febrero: “Ordeno a V.S... que inmediatamente se pasen por las armas todos los españoles presos en estas bóvedas y en el hospital, sin excepción alguna”; la misma orden la extendió a todos los jefes militares y políticos de Caracas. En los días corridos desde el 8 al 16 de febrero de ese año, los presos fueron sacados sucesivamente de las cárceles para ser conducidos al

---

<sup>102</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 618.

<sup>103</sup> Arciniega, Germán. Bolívar y la Revolución. Bogotá, Planeta Editorial. 1984, pp. 215-216.

lugar del último suplicio, la gran mayoría fueron ultimados con lanzas, machetes o sables<sup>104</sup>.

La Guerra Total suscitó venganzas de sangre e incentivó a los republicanos a cometer atrocidades contra los realistas, tal como ocurrió con el cadáver de José Yáñez, uno de los más importantes jefes monárquista el cual al enfrentarse contra las tropas republicanas fue herido de muerte y su cuerpo exánime quedó en el campo de batalla siendo encontrado el 2 de febrero de 1814. El pueblo de Ospino, lleno de furor al contemplarlo, se reunió y pidió al jefe de las tropas de la república que se le hiciese cuartos colocándose su cabeza en la capital de Barinas, un brazo en la ciudad de Guanare, y otro en Guadualito, una pierna en Nutrias, y la otra en el campo de batalla”<sup>105</sup>.

La Guerra a Muerte en Venezuela comprometió, al igual que en el Medievo el asesinato indiscriminado de los inermes o civiles cuya única culpa era su afinidad con el bando enemigo. El 19 de junio de 1815, durante la toma del pueblo de Carache por parte de los patriotas Bolívar hizo una alocución a sus tropas en la cual expresó:

*“Carache ha sido castigado y libertado a su vez. Sus habitantes rebeldes han sido muertos o son nuestros prisioneros, y los otros que se han acogido a nuestra protección, gozan ya del abrigo de las leyes republicanas que tan gloriosamente habéis redimido”<sup>106</sup>.*

La Guerra a Muerte fue en muchas formas una estrategia militar, que buscó intimidar al enemigo. Tomás Cipriano de Mosquera, consideró que se trató de una acción radical, donde Simón Bolívar se propuso cobrar las ofensas y atropellos que los españoles habían hecho a los americanos, al sacrificarlos en el proceso de la pacificación:

*“El Libertador después de profundas meditaciones sobre el carácter de la revolución, tenía presente, que si por una parte el gobierno de la regencia de España había mandado que se juzgara a los revolucionarios de América por las leyes comunes como traidores de lesa*

---

<sup>104</sup> Puyo Vaco, Fabio. Gutiérrez Cely, Eugenio. Op cit., p 251. Restrepo calculó que fueron ochocientos setenta y seis los españoles y canarios que fueron ejecutados en esta ocasión, haciendo cumplimiento a la orden Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 751. Este hecho también es citado en: Mosquera, Tomas Cipriano. Op cit., p. 33.

<sup>105</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 746.

<sup>106</sup> Mosquera, Tomas Cipriano. Op cit., p. 39.

*majestad, y que se les impusiera la pena de muerte, infamia y confiscación de bienes, esto no era otra cosa que una declaración de guerra a muerte*<sup>107</sup>.

Bolívar sabía que la historia le reprocharía los sucesos de violencia acaecidos en ese periodo, por lo que quiso justificar sus actos, y escribió a las naciones del mundo un manifiesto donde hizo una reseña de la invasión de Monteverde a Venezuela, los secuestros de bienes, las detenciones, matanzas y asesinatos ejecutados por los españoles contra los patriotas. Justificó su responsabilidad en la práctica de la Guerra a Muerte, diciendo que se había visto en la penosa necesidad de declararla, para defender a tantos vecinos pacíficos constantemente agredidos, a la gente sin armas para defenderse, labradores y campesinos que recibían un trato inhumano e ignominioso, entre otras justificaciones similares<sup>108</sup>.

### **3. 3. Manifestaciones de la Guerra a Muerte en la Gobernación de Popayán.**

La Gobernación, de Popayán durante el periodo que se está referenciando (1809-1826) pertenecía al Virreinato de la Nueva Granada, constituyéndose en una de las cuatro grandes áreas en las que se dividía el actual territorio colombiano.

Los límites de la provincia no fueron estables a lo largo de los 300 años de dominio ibérico, pues las constantes agregaciones y segregaciones de las provincias aledañas cambiaban mucho la configuración del territorio. En el momento de la proclamación de la independencia la Gobernación de Popayán confinaba con las provincias del Choco, de Antioquia, Mariquita, Neiva y Santa Fe, además de las provincias fronterizas del Virreinato de Quito y su territorio comprometía las provincias de Popayán, Almager, Buga, Cali, Caloto, Roldanillo y Toro<sup>109</sup>.

El conflicto alrededor de la historia de la Independencia en la Gobernación de Popayán inicio en 1809, con el levantamiento autonomista de Quito quienes intentaron incluir en su proyecto a la Gobernación de Popayán, pero los quiteños no contaron con la férrea oposición de las élites locales pastusas, y la actividad y diligencia de Don Miguel Tacón el Gobernador de Popayán, quien remitió de Popayán dos columnas hacia el sur, a fin de

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p 36.

<sup>108</sup> Puyo Vaco, Fabio. Gutiérrez Cely, Eugenio. *Op cit.*, p 209.

<sup>109</sup> García Almario. Oscar. *La independencia del sur occidente colombiano tomo I. Historiografía de la Gobernación de Popayán y el gran cauca siglos XVIII Y XIX.* Universidad pontificia Bolivariana. 2005., p. 23.



contener la invasión serrana, las cuales aumentadas con las fuerzas pastusas se opusieron a los quiteños y los derrotaron en Funes el 6 de octubre de 1809<sup>110</sup>.

Para mediados de 1810, las regiones de la Nueva Granda empezaron a definir sus perfiles a favor o en contra de la independencia. Desde Santafé, la junta establecida posterior a las acciones del 20 de julio de aquel año, extendió una invitación a las distintas provincias para que enviaran sus diputados a dicha ciudad. En la provincia de Popayán, los padres de familia se reunieron en un cabildo abierto, el 5 de agosto de 1810, donde acordaron invitar a las demás ciudades de la Gobernación para que eligieran sus diputados, quienes reunidos en Popayán decidirían la conveniencia de unirse o no a Santafé.

Sin embargo, Don Miguel Tacón que presidía el poder político y militar de Popayán, se negó a la conformación de una Junta de Gobierno en su jurisdicción, contando con el apoyo de algunos sectores de la población y de los clérigos. Éste fue el inicio de la oposición radical que la Gobernación de Popayán hizo a los patriotas.

Desde el inicio la posibilidad de separarse de España fue rechazada como traición al rey y a la religión. Por ello, el Gobernador Tacón decidió prepararse abasteciéndose de armamento y soldados, para atacar a cualquier ejército republicano que se acercara a su territorio y controlar todo levantamiento que pudieran hacer los vecinos de su jurisdicción que simpatizaran con las ideas patriotas.

A diferencia de Popayán, al norte, algunas de las ciudades del Valle del Cauca se alinearon a favor de las nuevas ideas, por lo que se organizaron en un bloque denominado Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, conformado por: Cali, Buga, Anserma, Toro, Cartago y Caloto. Estas ciudades defendieron y sostuvieron a los patriotas en contravía a las ciudades del sur del río Ovejas: Pasto, Almaguer y Popayán, que apoyaron a los realistas<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Zuluaga, Francisco. Independencia en la Gobernación de Popayán. en: Valencia Llano, Alonso. (director) Historia del Gran Cauca "Historia Regional del Suroccidente Colombiano". Cali, Universidad del Valle, 1994, p. 93.

<sup>111</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I, p. 121.

El carácter prolongado de la guerra en la región se debió a que el territorio se fracturó en dos grupos opuestos claramente definidos. De Cartago hasta el río Ovejas (límite jurisdiccional entre Caloto- Popayán) fue un área pro republicana; entre el puente de Calicanto al sur de la ciudad de Popayán, hasta Pasto, fue abiertamente realista. Sin embargo entre el río Ovejas al norte y el puente de Calicanto al sur jurisdicción de la ciudad de Popayán, fue una zona que osciló entre los patriotas y los realistas<sup>112</sup>.

Lo anterior llevó a una prolongación del conflicto que se expresó en las campañas militares republicanas: la de los quiteños sobre Pasto (1809); Baraya y las ciudades confederadas sobre Popayán (1811); la de Caicedo y Cuero sobre Pasto (1812); la del General Antonio Nariño quien de Bogotá, partió al suroccidente, ocupando Popayán hasta los ejidos de Pasto (1813-1814); la del General venezolano Valdés a Pasto (1821) la de Sucre al Patía (1822); la de Bolívar sobre Pasto (1822), entre otras. De igual manera se presentaron las campañas de los realistas como: la del Gobernador Miguel Tacón, de Popayán a defender a Pasto de la invasión Quiteña (1809); la formación de las primeras guerrillas realistas y sus acciones entre Popayán y Pasto (1811-1813); campaña patiana sobre Popayán (1813); campaña realista sobre Popayán después de la derrota de Nariño hasta Caloto (1815); Vidaurrázaga contra los republicanos del Cauca (1815); Sámano contra Popayán (1816); Calzada contra

---

<sup>112</sup> El control sobre Popayán, por ser la capital de la gobernación fue importante para los bandos en contienda, porque su control permitía usufructuar los beneficios que la ciudad ofrecía. Dichos beneficios procedían de los recursos que contaba la urbe, que concentraba las principales instituciones monetarias y tributarias de la región. Además de ser sede de gobierno y de las principales familias mineras del suroccidente. Por ello las ciudades confederadas del Valle del Cauca a principios de 1811, buscaron someterla, ella fue una de las primeras luchas que tuvo la ciudad por ser sometida a uno de los bandos en contienda, pues para agosto de 1812, la ciudad fue ocupada por las fuerzas realistas. Cada vez que los patriotas salían de Popayán ambicionaban volver y retomar el control, es así como el 9 de octubre, solo dos meses después de su retirada regresaron a órdenes del Teniente Coronel José Ignacio Rodríguez, que al mando de trescientos hombres sacó a los patianos que se encontraban en la ciudad. Este hecho se volvió a repetir con regularidad, pues en 1813 es nuevamente ocupada por los realistas, para volver a ser ocupada a inicios de 1814 por las fuerzas de Nariño y volverla abandonar ese año, ante la derrota patriota en el sur. *Ibíd.*, pp. 192 y 315.

El hecho es que Popayán durante esta época y hasta más o menos 1821, fue una ciudad escindida entre grupos que apoyaban el proyecto republicano y monárquista. Pero independiente si la ciudad fue republicana o realista, los constantes cambios de bando demuestran la centralidad de la ciudad ya como puerta de entrada para el norte (la suela plana del valle) o el sur (valle del Patía y altiplanos de Pasto y los Pastos), en cualquiera de las direcciones Popayán era la encrucijada de caminos para el Nuevo Reino de Granada o el Reino de Quito, he ahí su centralidad, su carácter estratégico.

Popayán (1820); campaña patiana sobre Popayán (1820-21); Comandante Basilio García contra Popayán (1821); primera rebelión realista en Pasto (octubre de 1822) entre otras<sup>113</sup>.

La presencia activa de las guerrillas hizo particularmente álgido el conflicto en la región, desde el Patía hasta Pasto se formaron grupos de paisanos los cuales tomaron las armas y se opusieron a las tropas republicanas<sup>114</sup>. Estos grupos de campesinos tenían a su favor que conocían el territorio donde actuaban, hostigando con escaramuzas, hasta fatigar a las fuerzas patriotas quienes llegaban agotadas a su destino. Tampoco se debe desconocer que el suroccidente fue un corredor ambicionado por Santafé y Quito. De hecho este interés sobre el territorio fue uno de los factores que promovió diversas campañas militares en la comarca y por ende generó una polarización del conflicto<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup>Riascos, Eduardo. Procerato Caucaño. Cali, Imprenta Departamental, 1964., pp.5-63; Zuluaga, Francisco. Independencia en la Gobernación de Popayán. Op cit. pp. 91-98; Zuluaga, Francisco. Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político e insurgencia social. Cali, Universidad del Valle, 1993; Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la república (1809 – 1824). Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007; Llano Isaza, Rodrigo. Centralismo y Federalismo (1810 – 1816). Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1999.

<sup>114</sup> En una narración referente a la salida de Popayán de la expedición dirigida por Antonio Nariño contra Pasto, se pueden evidenciar las características más importantes de las tácticas militares que empleaban los patianos. *“los primeros enemigos que debía encontrar Nariño eran los patianos; estos, son una población que excedía poco más de cuatro mil almas, se habían sostenido hasta entonces contra las fuerzas de la provincia de Popayán, haciendo la guerra de partidas con un suceso y una destreza superiores a su ignorancia. Cuando avanzaba una columna más numerosa, los patianos se dispersaban molestándola en su marcha, tomaban prisioneros o mataban a los que se apartaran aunque fuera muy poco, se apoderaban por la noche de las caballerías y cortaban la comunicación con Popayán. Auxiliados por el pueblo bajo de esta ciudad y por una porción del alto, que eran adictos a la causa del Rey, dominaban el territorio desde los arrabales de la ciudad al sur hasta Pasto. Al pasar las tropas del general Nariño por su territorio, los patianos observaban el sistema que siempre habían acostumbrado. Se dividieron en pequeñas partidas que voltejaban en derredor del ejército; cuando eran perseguidos, se escapaban por sendas que ellos solo conocían. Luego que se avanzaron las tropas republicanas, volvieron a ocupar el camino de retaguardia. De esta manera no dejaban pasar pliegos ni noticias, si no iban fuertemente escoltados; también inquietaban a Popayán cuya guarnición era escasa”*. Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 270. La estrategia empleada por los patianos fue la de Guerra de Guerrillas, esto consistía en: no hacer un combate directo, ni cuerpo a cuerpo, sino escaramuzas y huir luego, con lo que hostigaron a los soldados quienes llegaban agotados a su destino y en condiciones precarias para combatir con el ejército realista. Vale la pena recordar que las guerrillas patianas efectuaron prácticas de Guerra a Muerte, con los enfermos que se aislaban, tampoco perdonaron la vida a quienes pudieran tomar prisioneros. Y por último, se quedaban detrás de las tropas republicanas para atacarlos por la espalda y cortarles las comunicaciones. Los líderes de las guerrillas patianas fueron en su mayoría negros y mulatos, algunos de ellos contaron con cierto prestigio pues sus nombres fueron bien conocidos: Joaquín de Paz, los hermanos córdobas, Simón Muños, José Antonio Latorre, Obando, Juan José Caicedo, Casimiro Casanova, Vicente Parra, y Silvestre López, Agustín Agualongo de Pasto y otros. Algunos militares realistas se apoyaron en las guerrillas dirigidas por estos hombres para atacar a los patriotas, especialmente Miguel Tacón y más adelante Juan Sámano. Ambos lo hicieron con la finalidad de recibir información y aumentar el número de efectivos, así como también para cortar las comunicaciones de los republicanos.

<sup>115</sup> Gutiérrez Ramos, Jairo. Los Indios de Pasto. Op cit., p. 158 en adelante.

Por todo lo anterior, entre 1811 a 1824, la fractura entre las dos facciones y lo prolongado del conflicto provocó que diversas partes del territorio de la Gobernación de Popayán cambiaran frecuentemente de bando. Dicha situación fue un excelente “caldo de cultivo” para promover venganzas de sangre, retaliaciones y desmanes contra la población inerme, pues al cambiar un territorio constantemente de bando, se promovía automáticamente represalias contra los colaboradores. Ello fue suscitando el claro alineamiento entre las facciones en contienda promoviendo en ciertos momentos del conflicto expresiones de la “Guerra a Muerte”.

La Guerra a Muerte en la Gobernación de Popayán, se manifestó en el campo simbólico; el más común fue la bandera negra<sup>116</sup>. En diversos momentos de la guerra en la región, los ejércitos se presentaban con banderas negras al campo de batalla para dar a entender, que la lucha se daría bajo la lógica de la Guerra Total. Esto significaba, que cualquiera que quedara herido o prisionero en el campo de batalla sería ultimado.

José María Espinosa en sus memorias dice que para el año de 1814, el ejército realista empleó la bandera negra en el campo de río Palo, y durante horas previas a la batalla de Cajibío, las fuerzas realistas que se presentaron al campo a enfrentarse a Antonio Nariño “... traían banderas coloradas y una negra que indicaba sin duda Guerra a Muerte: no necesitaban anunciarlo, porque de hecho puede decirse que estaba declarada, [...], y hasta a los

---

<sup>116</sup> Para el caso novohispano Moisés Guzmán afirma que las sociedades americanas de dominio español, durante los siglos XVII y XVIII se encontraron sumidas en un mar de símbolos y emblemas tanto civiles como religiosos, los cuales tenían como finalidad encarnar la presencia del poder real. Es decir generar proximidad hacia el Rey, recordando al pueblo que su poder emanaba de Dios. Al crearse las repúblicas muchos de esos símbolos fueron quedando detrás de la memoria colectiva, al punto de olvidar su significado, sin embargo elementos como las banderas, sus colores y diseños ocultaban un gran sentido, en otras palabras las banderas durante el periodo de la independencia venían cargadas de un contenido simbólico el cual variaba de acuerdo a los elementos que la componían, como el color. En México según Moisés Guzmán, dentro de la simbología de la bandera rojinegras (la cual era una bandera roja con una cruz negra en el centro y otros símbolos que representaron a los dolientes del cura Hidalgo) el color rojo representó: martirio; por otro lado, el color negro que estaba en el centro de la bandera representó: luto y tristeza por la pérdida de un ser querido. Pero también era símbolo de muerte y de negación. Para el caso que nos incumbe, las banderas negras que llevaban al campo de batalla tanto los patriotas como los realistas en la Gobernación de Popayán fueron señal de la Guerra a Muerte, es válido pensar que el color negro indicaba lo mismo que represento en México: luto, muerte, exterminio y en algunos casos venganza. Guzmán Pérez, Moisés. “En el nombre del señor”. Banderas Rojinegras en la Guerra de Independencia Novohispana, 1811-1814”. En: EHN, N. 31, 2005, pp. 39 - 72.

*enfermos indefensos los sacrificaban...*<sup>117</sup>. De igual manera cuando el comandante español Vidaurrázaga tomó a Popayán en junio de 1815, e inició su marcha para ocupar al Valle en las inmediaciones del río Ovejas:

*“... determinó atacar inmediatamente la posición de los patriotas, que habían cortado el puente, elevado parapetos y hecho abatidas de árboles. Allí desplegó el enemigo una bandera negra proclamando a gritos la guerra a muerte, lo que sirvió para irritar más los ánimos de los independientes”*<sup>118</sup>.

A consecuencia de la masacre de Guababano (en las inmediaciones del hoy municipio de Miranda) hecha por las guerrillas patriotas surgidas en el valle del Cauca como resultado del triunfo de Boyacá a finales de agosto de 1819. Suceso en el cual cayó asesinado el gobernador de Popayán don Pedro Domínguez y unas tres docenas de acompañantes, en su mayoría realistas bugueños. Sebastián Calzada quien entró a Popayán el 3 de septiembre de ese año, al enterarse de la noticia, decidió mandar al coronel don Miguel Rodríguez con el cuerpo Húsares del Príncipe y otras fuerzas más, en los que se hallaba el posteriormente General republicano José María Obando, con la orden de acabar a todas las partidas republicanas del Valle, desplegando en su arribo la bandera negra, pues la consigna era la guerra a muerte contra los enemigos del rey<sup>119</sup>.

También la Guerra a Muerte, tuvo otras expresiones simbólicas exhibidas a lo largo del conflicto, que he denominado la *muerte social*, la cual he reunido en tres grandes grupos o formas. La primera es el *escarnio público*: éste se producía al llevar a alguien prisionero y

---

<sup>117</sup> Espinosa. J. M. Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810- 1819. Bogotá, Editorial Banco Popular. 1971, p. 107.

<sup>118</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 352. Otro ejemplo del uso de ésta simbología se apreció en las acciones de agosto de 1809 donde como símbolo inequívoco de la carnicería que se proyectaba hizo sacar Calzada por orden del Obispo los lutos con que se servía la iglesia de Santo Domingo en los Viernes Santos, y de ellos hicieron banderolas que pusieron en los fusiles de cada uno de los soldados. Después tomo la tribuna el obispo quien entusiasmo a los soldados para que mataran y arruinaran a cuantos se les presentaran. Castrillón Arboleda, Diego. Manuel José Castrillón (biografía y memorias) tomo I. Bogotá, Editorial Banco Popular, 1971, p. 161. En otro ejemplo en la ciudad de Popayán Obando no precisa la fecha de este acontecimiento, pero refiere que ocurrió luego de los reveces que sufrió el general Nariño en Pasto, dice Obando que algunos alborotadores en lugar de emplear su genio y su fuerza en adelantar diligentemente la gran obra de la emancipación por medio de la concordia, hicieron un tumulto en la plaza de Popayán alzando bandera negra símbolo de la guerra a muerte. Partiendo de allí a intimidar y perseguir a algunos realistas, eligiendo caprichosamente las víctimas, y llevando las vejaciones hasta el extremo de hacer perder la esperanza de disfrutar de seguridad por medio de la buena conducta, y mi padre salió a buscarla por los bosques, sacando de este modo lances al furor republicano. Obando, José María. Op cit., p.16.

<sup>119</sup> Díaz Díaz, Oswaldo. La Reconquista Española. Tomo 2; contribución de las guerrillas a la campaña libertadora, 1817 – 1819. Bogotá, Ediciones Lener, Academia Colombiana de Historia, 1967, p. 384

pasearlo por la ciudad para ser visto por todos, generalmente antes de ser ultimado; también hizo parte de ello la humillación pública que caía sobre una familia, al ejecutar a uno de sus miembros ante los ojos del pueblo que presenciaba el acto<sup>120</sup>. La segunda fue: *la expatriación* de individuos a lugares fuera de la provincia e incluso del virreinato, donde no se tenían familiares o allegados que pudieran brindar un apoyo. Éste era un duro castigo en una sociedad donde la gente se entendía a sí misma en relación con la comunidad a la que pertenecían, es decir en relaciones comunales y vecinales. Cuando el Coronel Juan José Flores recibió de Bolívar la orden de pacificar Pasto en 1823, decidió aprehender a casi todos los artesanos fabricantes de pólvora y armeros de la provincia y los arrojó a provincias distantes donde no fomentaran la rebelión con su industria, una forma de retaliación a sus habitantes por su obstinado realismo<sup>121</sup>.

La tercera y última forma fue *La excomuniación*, una herramienta eficaz empleada por la Iglesia en apoyo al ejército realista, por medio de la cual, los clérigos le negaron a los patriotas la redención y la esperanza de ser recibidos en el reino de los cielos. Los republicanos que fueron excomulgados y por lo tanto excluidos, lo cual coadyuvó a que otras personas se contuvieran de unirse a los republicanos por temor a perder la gracia de Dios.

---

<sup>120</sup> “Pasto, enero 26 de 1813. Excelentísimo señor don Toribio Montes. En este día han sido pasados por las armas a la hora de las once de él, don Joaquín Caicedo, el angloamericano Alejandro Macaulay y diez soldados de la tropa de Cali. Se ha verificado el acto en la plaza mayor, formadas todas las tropas, habiendo sacado a los prisioneros para que asistiesen al espectáculo, congregadas para el mismo todas las gentes del contorno, hasta los indios de los pueblos circunvecinos, para que se hiciese más solemne y más digno de horror y de escarmiento”. En: Ortiz, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su Tiempo. Op cit., p. 279. En otro suceso cuenta don Manuel José Castrillón, que estando en Buga en septiembre de 1817, el comandante del valle don Manuel Bosch (realista), mando al teniente Jaramillo cuyo nombre no se indica, con una escolta de cincuenta fusileros a sacar de su casa al alcalde Monedero de Santacoloma español también realista pero con quien tenía una disputa porque el poder civil se creía a si mismo superior al poder militar y viceversa. Dice Castrillón que con escándalo de las leyes, con vilipendio y escarnio de una autoridad real como lo era el alcalde, lo arrastraron preso por todas las calles más públicas de aquella ciudad. En vano pidió apoyo pues nadie se atrevió a auxiliarle por temor a las bayonetas y a la crueldad de Bosch. Luego preso, ultrajado y vilipendiado fue puesto en capilla por órdenes del comandante realista quien le envió un sacerdote para que lo confesara, pues pretendía fusilarlo aquella misma tarde. Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 140. Unos años después en 1819 Bosch quien había obrado con entusiasmo por la causa del Rey pensó en cambiarse de bando al considerar el declive de la causa realista, ya que los patriotas habían logrado nuevamente dominar el Valle y el Cauca, pero antes de haberlo efectuado Calzada descubrió sus planes y con una excusa le mando llamar a Popayán. Calzada mando al capitán Ildelfonso Pasejos a Piendamó, con un sillón y un par de grillos para que se los remachara y de aquel modo lo hicieran entrar en la ciudad donde lo ajusticiaría por traición. Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p.169.

<sup>121</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo II., p. 349.

En el proceso independentista de la Gobernación de Popayán no se puede negar la importancia del proselitismo religioso desplegado por diversos curas bajo las órdenes del gobernador Tacón desde 1811 al sur de la ciudad de Popayán, el cual contribuyó a la posición ventajosa de los realistas en cuanto a número se refiere<sup>122</sup>. Para 1819 un personaje que vivió los acontecimientos relató lo siguiente a propósito de una misa en la parroquia de Buenosaires (territorio de la Gobernación de Popayán):

*“... un domingo me llevó a oír misa don Martiano y quede escandalizado y hasta ahora lo estoy, del sermón que le oí predicar en ese día a ese sacerdote. Exhortaba bajo excomunión decretada por el obispo a esos pobres labriegos y negros de minas, que eran los concurrentes, a que no dieran alojamiento ni el menor auxilio a ningún insurgente; ni agua, ni plátanos, aunque estuvieran agonizantes; pues, uno en aquel estado debía echarlos fuera de su casa, prenderlos o denunciarlos a las autoridades, y que si no lo hacían como lo mandaba, pecaban mortalmente, quedando ipso-facto excomulgados. Que era una caridad mal entendida el prestarle cualquier clase de servicio a esa gente que no pertenecía al gremio de la iglesia, porque de favorécela a un en el caso extremo de la muerte, traerían sobre sí las maldiciones del cielo, esto y más dijo ese eclesiástico fanático e ignorante.”<sup>123</sup>.*

Las primeras expresiones de Guerra a Muerte en la Gobernación de Popayán, acontecieron en 1811 en el Patía donde ocurrió un suceso que no se había observado hasta entonces en dicho territorio y que luego se convirtió en una práctica corriente para los realistas y los republicanos en la región. La autoría de este primer acto se le atribuyó al Teniente republicano don Eusebio Borrero quien como retaliación por el apoyo de la población patiana a los realistas, quemó las casas del pueblo. Por este hecho, según se dijo en su momento, los patianos se constituyeron en enemigos acérrimos de los patriotas<sup>124</sup>; no

---

<sup>122</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., pp. 69- 70.

<sup>123</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 171. Otros ejemplos fueron. *Ibíd.*, p.162, p.164 y 200.

<sup>124</sup> La población del Patía junto con la de Pasto fue la que más oposición hizo a los republicanos. Los patianos no desaprovecharon ninguna oportunidad para hostigarlos y causarles las mayores molestias posibles. Una de las principales razones que tuvieron para ejecutar acciones de beligerancia extrema contra los patriotas fue la quema del pueblo del Patía por Borrero. Pero también se sumaba a ello una gran empatía por la causa realista, y las predicaciones de los sacerdotes que acusaban a los patriotas de antirreligiosos: “... *La rebelión de los habitantes del valle del Patía y las partidas de asesinos se aumentaban diariamente,... Los delitos cometidos, el amor al robo y al saqueo, el odio contra el gobierno republicano por el incendio de las casas de la parroquia del Patía, sobre todo las exhortaciones de frailes fanáticos que persuadían a hombres ignorantes, que la religión mandaba destruir a los republicanos herejes: he aquí los motivos y causas que extendieron rápidamente la insurrección. Desde Popayán hasta el río Juanambú todo hombre empuñó la lanza o el fusil*”. Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 170. Mientras Popayán permanecía en manos de los realistas, los patianos se presentaban como aliados y buenos vecinos, sin embargo las cosas cambiaban en el mismo

obstante ya lo eran. El 17 de diciembre de 1811, una partida guerrillera patiana sorprendió entre la confluencia de los ríos Guachicono y San Jorge, al capitán patriota Juan Saavedra con un pequeño número de soldados, los cuales fueron acuchillados, cuando se dirigía al trapiche<sup>125</sup>.

En otro episodio acaecido en 1811:

*“Al cabo de algunos días llegamos a Mercaderes pueblo enemigo y entonces desierto. El día que salimos de allí se echaron menos unos cuatro soldados que no se sabía si se habían quedado enfermos o si se habían extraviado; a poco andar, vimos a una mujer que estaba llorando al pie de un árbol; era una de las voluntarias, la cual interrogada por algunos de los soldados sobre la causa de su llanto, les dijo señalando hacia el monte, a un lado del camino ¡vean allí a mi marido! todos miramos hacia la parte que ella mostraba, y vimos a un hombre que pendía de un árbol. Era un sargento a quien los patianos habían cogido y colgado de un garabato por la barba, y el gancho le había salido por la boca. Esta terrible muestra de ferocidad de aquella gente medio barbará nos enseñó que debíamos andar siempre muy unidos y tomar las precauciones necesarias porque, el que se separaba del grueso del ejército era víctima de la crueldad de los indios, enemigos de la patria”<sup>126</sup>.*

Un año después, 1812, se presentó en el Tambo otro hecho violento que quedó marcado. Este acontecimiento fue protagonizado por sus habitantes del lugar, quienes les tendieron una trampa a unos soldados patriotas, al enterarse de las escaseces y dificultades que padecían las tropas republicanas, organizaron un almacén con alimentos que sirvió de carnada.

Dice José Manuel Castrillón, que “los republicanos se arrojaron ávidamente al almacén, deseosos de comer y beber, sin tomar previsión, descuidados”, los pobladores los sorprendieron y los acuchillaron sin darles tiempo de tomar sus armas y defenderse<sup>127</sup>. De ahí en adelante fue constante al sur de Popayán, los asesinatos alevosos de todos los

---

instante en que los patriotas asumían el control de la capital, en esos momentos las guerrillas patianas aprovecharon cualquier descuido u oportunidad para producir caos y miedo. Desde que Tacón salió de Popayán por la proximidad del ejército de Baraya, los patianos empezaron a hostigar la ciudad de Popayán causando un profundo pánico en sus habitantes. Los patianos fueron expulsados muchas veces de Popayán, sin embargo siempre estuvieron dispuestos a intentar tomarla nuevamente, para ellos lo importante era causar temor y caos en los payaneses que en esos momentos añoraban los tranquilos días del dominio español.

<sup>125</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 200-201. Arroyo y Valencia, Santiago. Apuntamientos de la revolución de la Nueva Granada, especialmente con respecto a la provincia de Popayán, 1808 – 1824. Popayán, Fundación caucana de Patrimonio Intelectual, SF, p. 19; en este caso el autor dice que el acontecimiento ocurrió el 24 de diciembre de 1811.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p. 297.

<sup>127</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 101.



soldados y piquetes republicanos que por diversas circunstancias se adentraban hacía el valle del Patía, desertaran, se rezagaran o se descuidaran.

El regreso de los ejércitos de Antonio Nariño después de la fallida campaña de Pasto en 1814, fue liderado por el General José María Cabal el cual durante su retorno a Popayán fue constantemente hostilizado por los habitantes del Patía. El futuro General Laureano López Valdés, quien presenció los acontecimientos en calidad de soldado, comentó en su diario que los patianos no se conformaban con quitarles la vida a los prisioneros patriotas, sino que lo debían hacer de tal forma que quedara satisfecho su “apetito sanguinario”. Para ello “ahogaban a los prisioneros” colgándolos de los árboles, crucificaban a otros o los ensartaban con “ganchos afilados en las agallas” dejándolos suspendidos, los abrían de pies y manos atados de las ramas desnudos para que sufrieran una muerte lenta y con otros se adiestraba en el tiro al blanco dirigiendo lanzadas que tiraban de cierta distancia para lo cual elegían alguna parte del cuerpo del prisionero, entre otras atrocidades<sup>128</sup>. Juan José Caicedo uno de los líderes de las guerrillas patianas, se divertía en asesinar a los prisioneros, a los cuales los amarraba en un árbol y hacía ejercitar su gente, incluso a los niños en el arte de lanzar la lanza sobre un tiro blanco viviente; para algunos testigos de los hechos, tales actos eran motivo de regocijo e incluso de juego<sup>129</sup>.

Los patianos también practicaron las mutilaciones, antes de la ejecución de sus prisioneros. Lo más común era el corte de las orejas, Castrillón se refiere a como una partida de soldados patriotas les cercenaron las orejas antes de ser asesinados, por un capitán llamado desde entonces “el desorejador”<sup>130</sup>.

En regiones como el Patía y luego en Pasto la práctica de la Guerra Total se llevó a cabo de manera extendida. Los patianos fervientes realistas se caracterizaron con sus guerrillas no solo por hostigar las fuerzas republicanas, sino también por asesinar a todo hombre que cayese prisionero. Sin saberlo promovieron prácticas medievales de la *GuerreMortalle*,

---

<sup>128</sup> Prado Arellano, Luis Ervin y Prado Valencia, David. Laureano López y Joaquín Mosquera. Recuerdos de dos payaneses sobre la guerra de independencia y la disolución de la Colombia. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Colección Bicentenario, 2012, pp. 59 - 60 y siguientes.

<sup>129</sup> *Ibíd*, p. 206.

<sup>130</sup> Castrillón Arboleda, Diego. *Op cit.*, p. 95.

como el degollamiento, el descuartizamiento, el desmembramiento, la negación de sepultura y otras formas de ejecución sin fórmula de juicio.

Pero dicha práctica no estuvo sujeta a las guerrillas realistas del suroccidente, cuando el General realista Juan Sámano, ocupó Popayán el 1º de julio de 1816, desplegó toda su venganza sobre los patriotas de la ciudad: fusiló, expatrió, embargó, al punto de llegar a ganarse la enemistad de las familias más notables de la localidad<sup>131</sup>.

Fue sin lugar a dudas en este periodo de la reconquista española, donde la retaliación sobre los republicanos, se extendió hasta sus familiares y sirvientes. Francisco Warleta un esbirro de Sámano, le hizo dar 170 palos al republicano Francisco Echeverri de Cali, y después lo colgó por 36 horas porque no supo en donde se había escondido el ciudadano Vicente Micolta; a Agustín Navia, de Quilichao, le mando arcabucear “solo porque el coronel republicano Monsalve había sacado de la pila a un hijo del mismo Navia”; torturaron a Manuel José Castrillón de Popayán descarnándole las uñas, clavándole espinas y poniéndole una plancha de hierro ardiente en las palmas de los pies por considerar fingida la demencia y privaciones que adolecía<sup>132</sup>.

Otro militar realista el Teniente Coronel Carlos Tolrá, en ciudad de Popayán, cometió todo tipo de excesos y ejerció una fiereza obstinada no solo contra los militares patriotas y su círculo familiar más cercano y contra la población inerme<sup>133</sup>. Sobre estos acontecimientos de 1816, recuerda José Hilario López como prisionero de los realistas, junto con otros compañeros de milicia que: “*Se nos depositó en los calabozos de la cárcel pública de Popayán. En los primeros días fueron fusilados y colgados en la horca nuestros compañeros Rosas, España y Lataza, sin fórmula de juicio*”<sup>134</sup>. También Manuel Castrillón refiere a asesinatos sin fórmula de juicio como los hechos a finales de 1819 por las fuerzas

---

<sup>131</sup> Quintero, Víctor. Biografía del Cura del Trapiche Domingo Belisario Gómez, 1761-1851. Popayán, Fundación Caucana de Patrimonio Intelectual, Gobernación del Departamento del Cauca, 2009., p. 10.

<sup>132</sup> Castrillón. Op cit., p. 124-125.

<sup>133</sup> Para más información sobre otros actores de la Guerra a Muerte ver: Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p. 372, López, Manuel Antonio. Op cit., p. 23.

<sup>134</sup> López, Hilario José. Memoria. Medellín, Editorial Bedout, 1969, p. 79.

de Calzada en el Valle, como retaliación por el asesinato del gobernador Domínguez y sus compañeros<sup>135</sup>.

Aunque existieron tentativas para regularizar la Guerra a Muerte en el suroccidente<sup>136</sup>, dicha práctica debió de estar de cierto modo generalizada para que en 1820 el Coronel patriota Manuel Antonio Castrillón, escribiera que los Patianos seguían ejerciendo tal práctica. En ese año asesinaron a 40 hombres desertores del ejército en la hacienda La Herradura; las fuerzas republicanas encontraron los cadáveres de sus compañeros tendidos en el camino<sup>137</sup>.

La provincia de Pasto fue el lugar donde se manifestó con mayor claridad la Guerra a Muerte, particularmente en la última etapa del conflicto (1822 - 24)<sup>138</sup>. Desde que Popayán fue tomada por los patriotas al mando de Antonio Baraya el 28 de marzo de 1811, Pasto se convirtió en un refugio para los realistas del suroccidente. A pesar de existir diversas interpretaciones sobre la posición realista de la provincia de Pasto (las cuales van desde aquellas que consideran que fue el mal trato dado por los republicanos al inicio del proceso autonomista en la región, a otras que asumen que fue una posición política de las élites

---

<sup>135</sup> Castrillón Arboleda, Diego. Op cit., p. 173; Sendoya, Mariano. Caloto ante la Historia, tomo I. Cali, Imprenta Departamental, 1975, pp. 118 - 119

<sup>136</sup> Cipriano de Mosquera, Tomas. Op cit., p 70, 71 y 111. Mosquera muestra las primeras tentativas de Bolívar por realizar acuerdos de paz con Monteverde lo cual ocurre entre finales de 1812 y principios de 1813 en Venezuela. Posteriormente “el pacificador” Morillo en 1820 entró en conversaciones de paz con Bolívar en busca de regularizar la Guerra a Muerte, ello aconteció por órdenes expresas de Fernando VII. Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo II., p. 41 y 64.

<sup>137</sup> López, Manuel Antonio. Recuerdos históricos del Coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor General Libertador. Colombia y Perú 1019-1826. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955., p. 63.

<sup>138</sup> Ortiz, Sergio Elías. Opcit, p. 456.

Por otro lado Popayán se consideraba la mayoría de las veces enemiga de los patianos, mientras que la ciudad de Pasto era todo lo contrario, los patianos y los pastusos estuvieron muy unidos en su interés por mantener la causa realista, por lo que siempre asumieron que eran bienvenidos en el territorio del otro. La alianza entre estos dos enemigos producía mucho temor a los republicanos, éstos procuraron mantenerlos separados por el peligro que representaba dicha unión para el bien de la naciente Republica. En una ocasión sabiendo los republicanos los movimientos de los patianos, los cuales tenían partidarios numerosos en Pasto, que podrían unirlos para el asalto de aquella ciudad, decidieron evitar el posible ataque. José Vivanco marchó a Túquerres con el objeto de reunir gentes menos adictas al gobierno del rey, para contrarrestar a los pastusos. Para lo cual juntó más de trescientos hombres dirigidos por los capitanes Gaspar Palacios, José María Erazo, y D.T. Benavidez. El mismo Vivanco hizo todos los gastos de su peculio, hasta que se unieron al destacamento de Varela. Acamparon sobre el rio Juanambú donde podían impedir el paso a los patianos evitando que se unieran a los descontentos pastusos. Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo I., p. 146.

regionales con el objetivo de obtener beneficios por parte de la corona), aun el debate está presente y lejos de resolverse<sup>139</sup>.

A partir de las diversas campañas republicanas de 1811 a 1814, los patriotas se dieron cuenta del enorme obstáculo que representaba tomarse a Pasto, no solo por la tenacidad de sus pobladores que desplegaron diversas formas de lucha. Además las condiciones geográficas hacían que la provincia estuviese protegida por murallas naturales como el cañón del Juanambú al norte de Pasto, una enorme formación geológica que por el sentido del recorrido del río obligaba a su paso, ello junto con el ardiente clima del Patía, y el hostigamiento previo que las tropas republicanas recibían desde que pasaban el Timbío en adelante, impedían a los ejércitos republicanos llegar con el vigor y el número suficiente de soldados para combatir a los pastusos en sus abruptos terrenos. José M. Restrepo dijo al respecto lo siguiente:

*“todavía faltaba la indomable provincia de Pasto, cuyos habitantes, desde el niño hasta el anciano y aun hasta las mujeres débiles, eran serviles adoradores y combatientes a favor del rey de España. Una división de tropas realistas bastante numerosa y aguerrida, apoyada en la población entera y en las escarpadas rocas con que se hallaba erizado aquel país, presentaba todavía una resistencia no despreciable al ejército Colombiano”*<sup>140</sup>.

Para los Patriotas los esfuerzos de someter Pasto no eran gratuitos, la ciudad era un punto tránsito obligado para llegar al reino de Quito. Particularmente después de 1822 se hizo importante su dominio, pues para ese momento se inició la campaña libertadora de Quito y era indispensable mantener la comunicación para lograr la emancipación del Perú y Alto Perú<sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p. 456; Vinuesa, Gerardo león. Pasto en la guerra de independencia, 1809 – 1824. Tecnimpresores, Bogotá 1994; Pabón, Ramiro. La fatídica e incomprensible guerra de Pasto: 1809 – 1824. ¿Pasto luchó por la lealtad al rey o por resistencia a la violenta imposición del sistema republicano? Una historia que todavía nos afecta. Pasto, Graficolor, 1995; Gutiérrez Ramos, Jairo. Los Indios de Pasto contra la república (1809 – 1824). Op cit.

<sup>140</sup> Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo II., p. 187.

<sup>141</sup> Fueron incesantes los esfuerzos del gobierno republicano para dominar la ciudad de Pasto, para tan importante objetivo se procuró obtener fusiles, municiones y auxilio de todas las clases, que se dirigieron al general Manuel Valdés a fin de que aprestara con la mayor celeridad la marcha del ejército del Sur, lo cual se ejecutó el 2 de diciembre de 1820. De la villa de Palmira hacia Popayán salieron mil cuatrocientos hombres. Sin embargo la desertión que sufrieron los reclutas del Valle del Cauca fue numerosa, las razones que se atribuyen al hecho son: el terror que la guerra de Pasto inspiraba, las guerrillas, las enfermedades del Patía, las rocas del Juanambú, y el rechazo de muchos hacia el servicio militar, razón por la cual huían a los bosques

De ahí que no fue gratuito que después de diversas campañas iniciadas desde 1811, la ciudad de Pasto finalmente se sometió por medio de un acuerdo entre Bolívar y la élite regional en 1822, en la cual los republicanos se comprometieron a:

*“... una absoluta garantía de personas y propiedades a todos los individuos que existieran en dicho territorio, fueran cuales fuesen sus hechos anteriores, conservar a los jefes y oficiales realistas sus espadas, equipajes y propiedades; transportar a todos los militares que lo quisieran al primer puerto español que se hallara, a costo de Colombia, y sin que fuesen prisioneros de guerra; prometer protección a la sagrada religión de Jesucristo, a sus ministros y a todos los habitantes del territorio que se entregaba...”<sup>142</sup>.*

Debido a los acuerdos entre las personas más notables de Pasto con Simón Bolívar, se presentó un giro en los acontecimientos, pues a partir de este momento, las gentes del común y las comunidades indígenas empezaron a liderar la resistencia contra la república, que hasta ese momento la habían conducido los miembros de los clanes familiares más poderosos de la provincia (Santacruz, Burbano de Lara, Villota, entre otros).

Inicialmente el descontento popular fue capitalizado por Benito Boves, un habitante de las Islas Canarias, quien había logrado huir de Venezuela y por Agustín Agualongo, quienes promovieron un levantamiento a principios de diciembre de 1822, que culminó con la toma de Pasto y el dominio de la provincia desde el cañón del Juanambú hasta Túquerres.

La reacción de los republicanos no se hizo esperar, pues cuando Bolívar se enteró de los sucesos ordenó el alistamiento de dos mil de las mejores tropas bajo la dirección del General Antonio José de Sucre. Sucre avanzó y logró forzar el paso por Taindala (cañón del Guaitarilla) y con el apoyo de refuerzos venció a los patusos.

A las primeras horas del 24 de diciembre de 1822 las tropas de Sucre llegaron a Pasto, donde se desató la última lucha, en la cual se optó por no tomar ningún prisionero, todos

---

para no ser enrolados en las filas republicanas. Lo cierto fue, que del numeroso grupo que salió de Palmira apenas llegaron un poco más de mil hombres, algunos de los cuales iban enfermos. Restrepo, José Manuel. Op cit. Tomo II., p. 84 y 145.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p.194.

fueron ultimados. Posteriormente La ciudad fue saqueada de saqueo por varios días, por orden expresa de Sucre. Sus habitantes presas del miedo se escondieron en sus casas con el cerrojo puesto y la “soldadesca” empezó a destruir las puertas y ventanas para buscar a los milicianos ultimarlos o saquear sus haberes. En algunos hogares perecieron todos los moradores porque se creía que ocultaban algo; no se perdonó a las mujeres, ancianos o niños, según relatos de los testigos. No se respetaron las iglesias que como parte de una práctica medieval, muchos de sus habitantes se refugiaron, en San Francisco, el escuadrón de los dragones entró a caballo, asesinaron y violaron a las mujeres refugiados en el templo<sup>143</sup>. José María Obando en sus memorias escribió:

*“no sé cómo pudo haber en un hombre tan moral, humano e ilustrado como el general Sucre, la medida altamente impolítica y sobre manera cruel, de entregar aquella ciudad a muchos días de saqueo, de asesinato y de cuanta iniquidad es capaz la licencia armada: las puertas de los domicilios se habrían con explosión de fusiles para matar al propietario, al padre, a la esposa, al hermano y hacerse dueño el brutal soldado de las propiedades, de las hijas, de las hermanas, de las esposas, hubo madre que en su despecho saliese a la calle llevando a su hija de la mano para entregarla a un soldado blanco, antes que otro negro dispusiese de su inocencia; los templos llenos de depósitos y de refugiadas, fueron también asaltados y saqueados; la decencia se resiste a referir por menor todos los actos de inmoralidad ejecutados por un pueblo entero que de boca en boca a transmitido sus quejas a la posteridad”<sup>144</sup>.*

Después de haber sido tomada la ciudad a sangre y fuego y otorgar licencia armada a los soldados republicanos, Bolívar llegó a la ciudad el 2 de enero de 1823, con el objetivo de dar las más severas providencias y continuar castigando a los pastusos. El 6 de enero impuso al vecindario una contribución forzosa de treinta mil pesos, tres mil reses y dos mil quinientos caballos para apoyar las campañas en el Perú<sup>145</sup>.

---

<sup>143</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., pp. 451 a 463. Tras la entrada de las tropas patriotas a Pasto, luego del levantamiento por Boves, a parte de los milicianos que perecieron con las armas en la mano o ya sin ellas como prisioneros, se calcula que fueron más de cuatrocientas personas de toda edad.

<sup>144</sup> Obando, José María. Op cit., p. 58 y 59. La noche buena de 1822 fue para los pastusos una tenebrosa noche de amargura, acompañada de una navidad sangrienta llena de gritos de desesperación, de desconsuelo, de ayes del dolor de los moribundos y de voces infernales de los soldados entregados a sus más brutales paciones. Tras el duro castigo propinado a los moradores de Pasto, por la locura de Boves quien huyo y de quien nada volvió a saberse, los pastusos renovaron su odio contra los patriotas, anidaba en cada lugar un deseo de venganza a razón de que en todo hogar estaba la sombra de un familiar perdido. Fue así como muy pronto iniciaron los rumores de un próximo levantamiento.

<sup>145</sup> Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p. 459.

Obando en sus memorias expresó que Bolívar finalmente encargó el control de la provincia al General Bartolomé Salom, quien tenía órdenes expresas de continuar imponiendo medidas draconianas sobre sus habitantes, que desde la navidad de 1822, fueron considerados enemigos de Colombia, y tratada su provincia como país conquistado; en otras palabras se le negaba cualquier garantía. Para cumplir las órdenes del Libertador Salom publicó un indulto para aquellos moradores que juraran la constitución, no obstante, a medida que iban concurriendo a la plaza los vecinos de Pasto eran amarrados y enviados como reclutas a las campañas del sur<sup>146</sup>.

Durante 1823 la provincia fue objeto de cualquier cantidad de vejámenes, los jóvenes fueron expulsados, asesinados y reclutados por medio de la fuerza. En este proceso como los indios habían participado del levantamiento de 1822, se ordenó alistar a más de doscientos indígenas de las aldeas cercanas, muchos de ellos padres de familia de los cuales la gran mayoría no regresó<sup>147</sup>. También las mujeres de la ciudad sintieron el rigor de la Guerra a Muerte, por orden de Salom, fueron desterradas de Pasto varias mujeres notables de la región bajo los cargos de ser abiertamente realistas. La orden de Salom fue deportar a todas las personas independientes del sexo, raza, oficio o estamento realistas y dejar en dicho territorio exclusivamente a los que fueran reconocidos patriotas.

Sin embargo a pesar de las medidas draconianas contra los habitantes de la provincia, nuevamente se levantaron guerrillas realistas, esta vez cuando el territorio estaba dirigido política y militarmente por el coronel Juan José Flores, el cual continuó con la política de pacificación por encargo de Bolívar.

A mediados de 1823, el 12 de junio más específicamente, se presentó un levantamiento generalizado que culminó con la ocupación de la ciudad. La noticia de la derrota del

---

<sup>146</sup> Obando, José María. Op cit., p. 59. También Ortiz refiere éste hecho y dice que Bolívar regreso a sus menesteres encargando al general Juan José Salom la provincia de Pasto, dejándole la orden de mantener bajo estrictas medidas el orden de este territorio. Salom siguiendo la conducta sanguinaria de los patriotas contra la ciudad, llamó a los rebeldes pastusos por medio de una proclama, prometiendo indultos a los que se presentaran, los pastusos por la reputación de humanismo que tenía Salom o quizás, por temores a peores represalias se presentaron en la plaza donde Salom traidoramente llevo un piquete de soldados los cuales aprisionaron a cerca de mil pastusos quienes en seguida fueron llevados a Quito para servir en el Perú. Ortiz, Sergio Elías. Op cit., p.461.

<sup>147</sup> *Ibíd.*

coronel Flores llegó a Quito cinco días después, y cuando Bolívar se enteró de lo ocurrido dictó medidas pertinentes a someter la discolpa provincia, la cual obrarían tropas desde Quito y Popayán.

Las guerrillas realistas dirigidas por Agualongo por su parte avanzaron hasta Ibarra por el sur, con el objeto de tomarse la antigua presidencia de Quito. El 6 de julio salió Bolívar de Quito a encontrar a los pastusos. Como Agualongo no daba indicios de abandonar su posición, el Libertador decidió con Bartolomé Salom, Juan de Dios Mena Barreto y Hermógenes Maza, avanzar hacia Ibarra y el 17 inicio el asalto que tomó por sorpresa a Agualongo y a su gente. El combate como otros acaecidos contra los pastusos fue la expresión de la Guerra a Muerte, pues fueron masacrados todos los prisioneros, lo mismo todos aquellos que huyeron y fueron capturados entre Ibarra y Túquerres. Como consecuencia de lo anterior, Pasto fue castigada nuevamente y sus habitantes tuvieron que decidirse entre la muerte o el destierro.

Bolívar ordenó a los Generales Salom y Barreto destruir a todos los que se habían levantado contra la república, para ello ordenó aplastar a las partidas de facciosos a las cuales no se les concedió ninguna garantía, al contrario los prisioneros eran inmediatamente fusilados; se desterraron a todas las familias consideradas realistas a Quito o a Guayaquil, sus propiedades confiscadas y entregadas para beneficio de los oficiales del ejército y el tesoro nacional. La misma orden se extendía sobre los territorios de los Pastos y del Patía<sup>148</sup>.

Sobre la confiscación de bienes, José María Obando, ahora como oficial republicano en campaña sobre Pasto lo consideró un abuso y una espada de dos filos, dado que no dejaba a ningún propietario en condición de defenderse<sup>149</sup>. Además señaló como impropio algunos excesos de los republicanos contra la población inerte y sus notables:

---

<sup>148</sup> *Ibíd.*, pp. 455- 485.

<sup>149</sup> Sin duda las condiciones de la confiscación de los bienes a los pastusos fue una medida en extremo dura. Bajó los parámetros establecidos por el Libertador los patriotas se hicieron dueños de todas las casas, haciendas y demás haberes de los moradores de la ciudad, quienes se defendían arguyendo: ¿A quién le advierten los revoltosos que van a revolucionarse? ¿A quién iban a dejar salir después de revolucionados? ¿Y a quien le permitirían emigrar sacando propiedades? ¿Quién podría hacerlo cargado de una casa, de un



*“en estos días fue que en Pasto llegó la ferocidad republicana hasta el punto de divertirse con los hombres destinados a morir. El general Eusebio Borrero, que se encontraba con el general Salom en Pasto, tuvo el honor de ser preferido para autorizar el sacrificio de 28 víctimas; pero había sido mucha condescendencia sacrificarlos por los medios conocidos, y de un solo golpe, y se inventó un género de muerte que no tuviese estos defectos. Amarrados espalda con espalda, apenas les era permitido escoger el compañero con que cada uno debía ser sacrificado: catorce matrimonios cívicos fueron, precipitados vivos de uno en uno desde lo alto del puente hasta los hondos abismos del Guáitara, haciendo penar a los últimos con el espectáculo sucesivo de los primeros”<sup>150</sup>.*

Las venganzas o retaliaciones contra Pasto, no cesaron sino hasta 1826, cuando Obando fue nombrado Gobernador y Comandante de armas de la provincia. Alarmado por el panorama impuesto por el sistema de muerte inaugurado en diciembre de 1822 y que continuaba sin piedad la matanza y destrucción; agregado a las partidas realistas que ya no tenían tanta fuerza, pero que aun operando, cruzaban y saqueaban diariamente la región, empezó a buscar la reconciliación entregando nuevamente los bienes a sus antiguos propietarios y persuadiendo a los líderes de las guerrillas a entregarse bajo un perdón y olvido<sup>151</sup>.

## CONCLUSIONES

Las guerras independentistas sudamericanas tuvieron un quiebre con la proclama de Guerra a Muerte 15 de junio de 1813, Bolívar suspendió todas las garantías que las leyes de la

---

potrero, de una hacienda entera?; entonces ¿Por qué era con arreglo de este monstruoso y bárbaro decreto que se les quitaban sus bienes? Obando, José María. Op cit., p. 60.

<sup>150</sup> Obando, José María. Op cit., p. 64. Este mismo acontecimiento con algunas variaciones por Ortiz, Sergio. Op cit., p. 462.

<sup>151</sup> Obando, José María. Op cit., p. 76.

guerra concedían tanto a los civiles como a los combatientes<sup>152</sup>. Es decir, que convirtió la lucha independentista en una guerra al estilo de las contiendas medievales, donde el principal propósito fue la desaparición física del rival.

Durante el periodo en el cual se dieron manifestaciones de la Guerra a Muerte en la Gobernación de Popayán, la población civil se vio obligada a adherirse a uno de los bandos, dicho afianzamiento no siempre comprendió participar directamente en el combate. En localidades como Pasto y Patía se hizo evidente el uso del discurso contra el oponente como herramienta bélica, por tal razón los inermes debieron sufrir consecuencias funestas cuando el enemigo obtenía ventaja y controlaba la situación. Fue por tal motivo que Monteverde desoló el oriente de Venezuela, al igual que los oficiales Bartolomé Salom y Juan José Flores arrasaron la provincia de Pasto.

Debemos reconocer la Guerra a Muerte como el trasfondo del acto de independencia de nuestra nación frente al yugo español hasta ahora la historia oficial ha considerado una narración con un matiz romántico que se nos presenta en la superficie. Hace falta otra historia, la historia no contada de la Guerra a Muerte, el acontecimiento sangriento de ésta, los vejámenes cometidos. Los documentos a los cuales tuve acceso narran esa otra historia, mi ejercicio no fue otro que un intento por aproximarme a dejar planteado el asunto. En este sentido, la tarea es enorme, es necesario consolidar aquella historia desconocida de la Guerra a Muerte en toda su complejidad.

La Guerra a Muerte fue concebida por Bolívar como una estrategia político- militar para intimidar al ejército ibéricos e incitarle a retirarse del territorio americano, a pesar de ello, en lugar de amedrentarlos la proclama de Bolívar exacerbó los ánimos con llevando a la práctica de destripamientos, desmembramientos, torturas y humillación pública.

Ahora bien, independientemente de las causas o motivaciones para hacer la guerra, existieron algunos antecedentes en el proceso de construcción del enemigo. En la mirada de cada hombre y de cada sociedad siempre hay una conciencia de las diferencias entre una y otra persona, esto es llamado en las ciencias sociales el *alter*, en palabras de Josep Fontana

---

<sup>152</sup>Thibaud, Clement. Republica en Armas “los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela”. Editorial planeta, Colombia, 2003. P.130.

todos encontramos un espejo a través del cual establecemos diferencias y semejanzas con el Yo<sup>153</sup>.

Históricamente una de las principales formas de deslegitimar al otro fue negándole su humanidad, en el mundo occidental la utilización de la noción de “Bárbaro”, se inscribió en esta lógica<sup>154</sup>, en este sentido, el llamar a otro bárbaro era en sí una negación, puesto que éste era asumido como un ser salvaje, alguien lejano, e inhumano. El bárbaro fue percibido como un peligro que era necesario mantener a raya<sup>155</sup>, esta concepción del otro como un ser inferior le permitió a los romanos, a los cristianos y a los españoles durante la conquista aniquilar a sus enemigos, sin sentir ninguna culpa. Este recurso también fue utilizado tanto por los patriotas como por los realistas durante el periodo de la Guerra a Muerte.

La Guerra a Muerte al igual que sus manifestaciones en la Gobernación de Popayán fueron posibles gracias a la des legitimización del *alter*, por tal motivo se apeló al lenguaje a partir del cual se fue construyendo al Otro como contendor por medio de la adjudicación de características negativas, que eran consideradas por la sociedad como reprochables, criminales o pecaminosas.

El elemento más frecuente del discurso patriota se jugó en la compilación de los vejámenes que los europeos hacían contra los americanos, la discriminación contra los criollos y los abusos de los jefes militares realistas. Por su parte la disertación de los realistas se inscribió en una arenga religiosa en la cual cuestionaban la fidelidad mística de los patriotas, planteando que el dudar de la legitimidad del monarca sobre las colonias americanas era lo mismo que dudar de la autoridad de Dios, pues era él quien le había otorgado tales territorios al rey.

Antes de atacar al enemigo fue necesario identificarlo claramente, al respecto ClémentThibaud en su estudio sobre *Los ejércitos Bolivarianos*, sostiene que la Proclama

---

<sup>153</sup> Fontana, Josep. Europa Ante el Espejo. Editorial Crítica, Barcelona. 1994. P. 107.

<sup>154</sup> Fontana, Josep. Europa Ante el Espejo. Editorial Crítica, Barcelona. 1994, p. 11.noción nacida en la Grecia Clásica para señalar a los pueblos que no formaban parte del mundo griego, que no vivían en las Polis, y posteriormente es retomada por Roma para diferenciarse con todos los pueblos que estaban por fuera de sus fronteras, que no formaban parte de su Civitas, *Ibíd.*, p.21, Durante la Edad Media, y bajo la égida de la Iglesia, Bárbaro, fueron considerados todos aquellos seres humanos que no eran cristianos. *Ibíd.*, p. 18

<sup>155</sup> *Ibíd.* P.23.

de Guerra a Muerte pronunciada por el Libertador buscó crear identidades por medio de la diferenciación de los bandos, de tal forma que todos comprendieron la distinción entre españoles europeos y americanos, con ello, Bolívar se propuso crear la ilusión que en la guerra independentista habían dos naciones distintas en beligerancia.

Siguiendo el planteamiento de Thibaud es válido afirmar que con la Proclama de Guerra a Muerte los americanos se vieron obligados a fortalecer su identidad desde una idea política de nación propuesta por los republicanos.

En la realización de este trabajo se tomó en consideración que durante las manifestaciones de acciones violentas no existió un tercer actor que procediera como mediador entre los bandos en disputa, la ausencia del intermediario facilitó el desahogo de la violencia, la cual se alimentaba de las venganzas individuales<sup>156</sup>. El precio para liberar a estos territorios de las manos de los españoles fue muy alto y no fue poca la sangre que hubo de ser derramada para alcanzar la anhelada independencia.

Evidenciar el reconocimiento que le debemos al pronunciamiento de declararle la Guerra Muerte a España como el instrumento estratégico para alcanzar un objetivo de esta naturaleza, no impide interrogar cuales fueron las consecuencias que dichas manifestaciones produjeron en la Gobernación de Popayán posterior al acto mismo de independencia. Sin embargo mi intento no fue otro hasta aquí, que el de ubicar y discurrir en torno a algunos de los referentes de la Guerra a Muerte en el momento histórico que marca cronológicamente el tiempo etnográfico de 1809 a 1826.

## **Bibliografía.**

### **Fuentes Primarias:**

---

<sup>156</sup>Thibaud, Clément. Republicas en Armas “los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela”. Editorial planeta, Colombia, 2003, p. 133.

Arroyo Valencia, Santiago. Apuntamientos sobre la Revolución de la Nueva Granada, especialmente con respecto a la provincia de Popayán 1808-1824. Popayán, Fundación Caucaña del Patrimonio Intelectual, 2001.

Bolívar Simón. Obras completas: “Proclama de Guerra a Muerte”. Habana, La Habana editorial, 1999.

Castrillón Arboleda, Diego. Manuel José Castrillón (biografía y memorias) tomo I. Bogotá, Editorial Banco Popular, 1971.

Espinosa. J. M. Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810- 1819. Bogotá, Editorial Banco Popular. 1971.

López, Manuel Antonio. Recuerdos históricos del Coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor General Libertador. Colombia y Perú 1819-1826. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

Mosquera, Tomas Cipriano. Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar, libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Volumen LIV. Bogotá, Consorcio Editorial, 1940.

Obando, José María. Apuntamientos para la Historia. Editorial A B C. Bogotá, 1945.  
Simón Bolívar obras Completas. Compilación y notas de Vicente Lecuna. Fundación para la investigación y la cultura, Bogotá, 1968.

Prado Arellano, Luis Ervin y Prado Valencia, David. Laureano López y Joaquín Mosquera. Recuerdos de dos payaneses sobre la guerra de independencia y la disolución de la Colombia. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Colección Bicentenario.

Simón Bolívar obras Completas. Compilación y notas de Vicente Lecuna. Fundación para la investigación y la cultura, Bogotá, 1968.

### **Libros y artículos:**

Asimov, Isaac. La Alta Edad Media. Alianza Editorial, Madrid, 1982.

Arciniegas, Germán. Bolívar y la Revolución. Bogotá, Planeta Editorial. 1984.

Almario García. Oscar. Constitucionalismo proyectos divergentes y guerra absoluta durante los tiempos gaditanos en la provincia de Popayán, Nueva Granada. En: Cádiz y los Procesos Políticos Iberoamericanos. Giraldo Ramírez, Jorge. Editor académico. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Barrington Moore, Jr. Pureza moral y persecución en la historia. Barcelona, Paidós, 2001

C. L.R, James. Los Jacobinos Negros. México, Fondo de la Cultura Económica, 1980.

Colmenares, German. Partidos Políticos y clases sociales. Medellín, La Carreta Histórica, 4° edición, 2008.

Chust, Manuel. “El bienio trascendental: 1808 – 1809”, En: Manuel Chust (coordinador). 1808 La eclosión juntera en el mundo hispano. México; FCE, Colegio de México.

Díaz Díaz, Oswaldo. La Reconquista Española. Tomo 2; contribución de las guerrillas a la campaña libertadora, 1817 – 1819. Bogotá, Ediciones Lerner, Academia Colombiana de Historia, 1967.

Flori, Jean. La Guerra Santa. La formación de la idea de Cruzada en el occidente cristiano. Madrid, Editorial Trotta, 2004.

Gillenhan, John. Una Era de Expansión. En: Historia de la Guerra en la edad Media, Maurice Keen (ed). México, editorial Océano, 2005.

Gerbi, Antonello. La naturaleza de las Indias Nuevas “de Cristóbal Colom a Gonzales Fernández”. México, Fondo de la cultura económica, 1974.

Gutiérrez Ramos, Jairo. Los indios de Pasto contra la república (1809 – 1824). Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

Guzmán Pérez, Moisés. “En el nombre del señor”. Banderas Rojinegras en la Guerra de Independencia Novohispana, 1811-1814”. En: EHN, N. 31, 2005.

Glynn, Sean Mc. A Hierro y Fuego, las atrocidades de la guerra en la edad media. Barcelona, Editorial Crítica, 2009.

Hamnet, Brian R. La Política Española en una Época Revolucionaria 1740-1620. México, Fondo de cultura Económica, 2011.

Jaramillo, Carlos Eduardo. Campaña Libertadora de Venezuela 1819-1823. Bicentenario de la independencia de Colombia 1810-2010. Editorial Diario el Espectador. 2010.

Llano Isaza, Rodrigo. Centralismo y Federalismo (1810 – 1816). Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1999.

Liévano, Eugenia. Bolívar. Grupo Editorial RandomHouseMondari. Caracas Venezuela. 2007.

Madariaga, Salvador. Bolívar II Victoria y desengaño, Madrid, Editorial SARPE, 1985.

Moore, Barrington. Pureza Moral y Persecución en la Historia. Barcelona, Ediciones Paidós, 2001.

Ortiz, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su Tiempo. Editorial A B C. Bogotá, 1958.

Pabón, Ramiro. La fatídica e incomprendida guerra de Pasto: 1809 – 1824. ¿Pasto luchó por la lealtad al rey o por resistencia a la violenta imposición del sistema republicano? Una historia que todavía nos afecta. Pasto, Graficolor, 1995.

Puyo Vaco, Fabio. Gutiérrez Cely, Eugenio. Bolívar día a día. Vol. I. Bogotá, Pro cultura S. A., 1983.

Quintero, Víctor. Biografía del Cura del Trapiche Domingo Belisario Gómez, 1761-1851. Popayán, Fundación Caucana de Patrimonio Intelectual, Gobernación del Departamento del Cauca, 2009.

Runciman, Steven. Historia de las cruzadas “la primera cruzada y la fundación del Reino de Jerusalén” vol. I. Madrid, Alianza Editorial, 1973.

Restrepo, José Manuel. Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional. Edición completa, Tomo I. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2009.

Restrepo, José Manuel. Historia de la Revolución de Colombia. Tomo I, Editorial Bedout. Bogotá, 1983.

Riascos, Eduardo. Procerato Caucano. Cali, Imprenta Departamental, 1964.

Sánchez Mejía, Hugues. La Crisis de la Monarquía Española 1808-1809. Bicentenario de la Independencia de Colombia 1810-2010. Fascículo 3, Editorial Diario el Espectador. 2010.

Sendoya, Mariano. Caloto ante la Historia, tomo I. Cali, Imprenta Departamental, 1975.

Theodosiades, Francisco. Alteridad ¿La (Des) construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto. Colombia, Cooperativa Editorial Magisterio, 1996.

Thibaud, Clément. Republicas en Armas “los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela”. Editorial planeta, Colombia, 2003.

Tzvetan, Todorov. La Conquista de América, El Problema del Otro. México, Siglo XXI editores, 1997.

Vinueza, Gerardo león. Pasto en la guerra de independencia, 1809 – 1824. Tecnimpresores, Bogotá 1994.

Vanegas Useche, Isidro, la revolución neogranadina. Bogotá. Ediciones plural, 2013.

Zuluaga, Francisco. Independencia en la Gobernación de Popayán. En: Valencia Llano, Alonzo. (Director) Historia del Gran Cauca “Historia Regional del Suroccidente Colombiano”. Cali, Universidad del Valle, 1994.

Zuluaga, Francisco. Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político e insurgencia social. Cali, Universidad del Valle, 1993.

